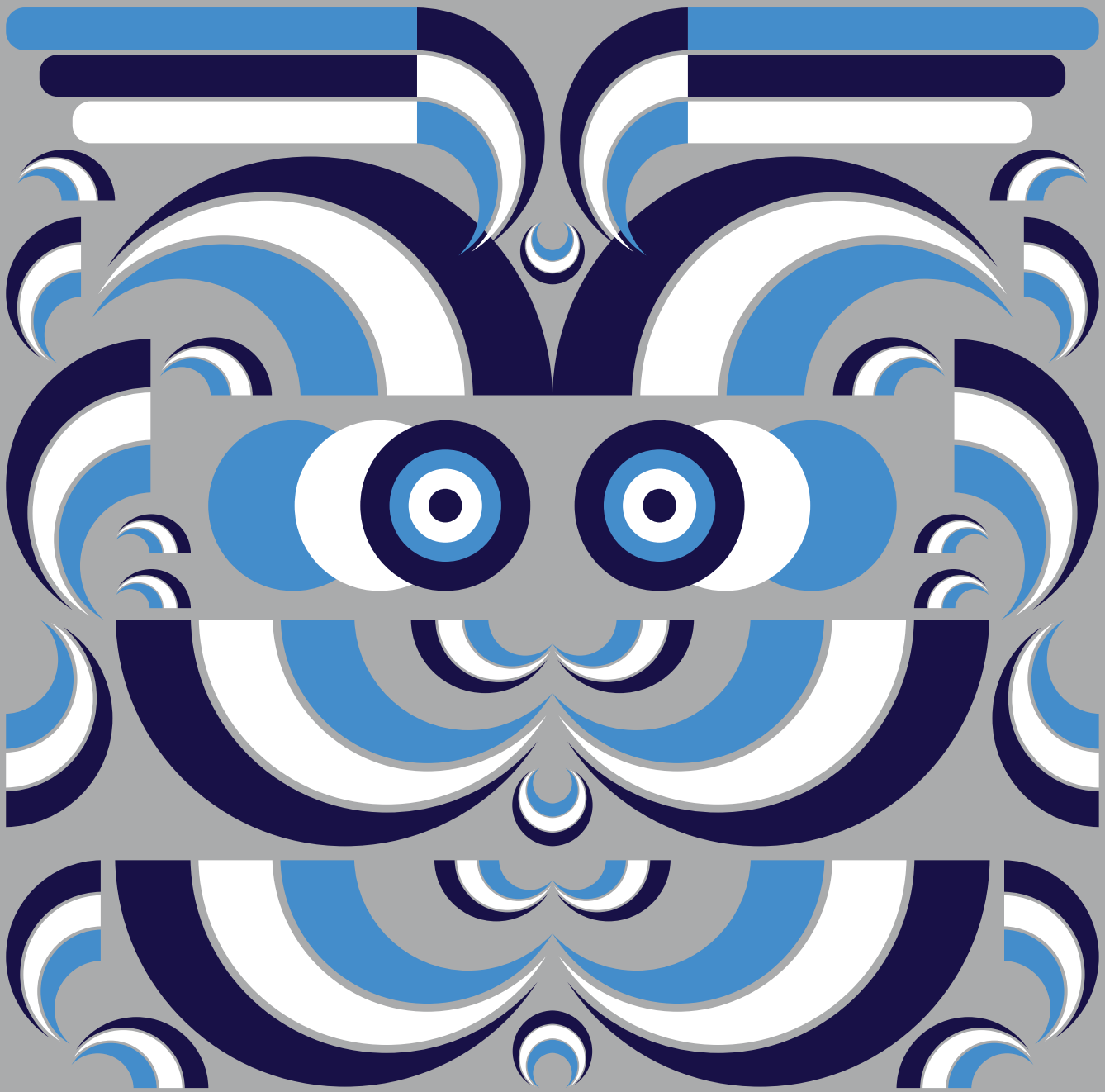
Informe de la Cumbre

10a CUMBRE MUNDIAL
DE LAS ARTES Y LA CULTURA
SEÚL 2025



Trazando el futuro para las artes y la cultura

ISBN: 978-0-9871098-3-5

Informe preparado por IFACCA (autora encargada Meredith Okell)

Traducción inglés/coreano: Haerin (Helen) Shin
Traducción inglés/español: María Paz Moreno
Correctora español: Soledad Hernández Tocol - Ladosur

Diseñado por Paika

1ª edición julio 2025. Seúl, República de Corea.

© Federación Internacional de Consejos de las Artes y Agencias Culturales.

Este informe está autorizado por Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0): https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/. Usted es libre de copiar, distribuir o mostrar este informe con la condición de que: atribuya el trabajo al autor(a); la obra no sea utilizada con fines comerciales y no altere, transforme, ni agregue algo a este informe.

Referencia sugerida: Informe de la 10ª Cumbre Mundial de las Artes y la Cultura, 2025, Federación Internacional de Consejos de las Artes y Agencias Culturales, Sídney, NSW, Australia.

Aviso legal: Este informe fue preparado por la Federación Internacional de Consejos de las Artes y Agencias Culturales (IFACCA). Los errores, omisiones y opiniones no pueden atribuirse a IFACCA ni al Consejo de las Artes de Corea (ARKO).

La **Federación Internacional de Consejos de las Artes y Agencias Culturales (IFACCA)** es la red global de consejos de las artes, ministerios de cultura y agencias gubernamentales dedicadas a impulsar las artes y la cultura, compuesta por 91 instituciones miembro y más de 70 países situados en África, las Américas, Asia, Europa, Región del Golfo y el Pacífico. IFACCA mantiene un compromiso con el diálogo y el intercambio internacionales, dentro de un espíritu de solidaridad, inclusión, reciprocidad y aprendizaje mutuo. Su Secretariado brinda servicios a las instituciones miembros, y es una institución independiente sin fines de lucro registrada como una organización benéfica exenta de impuestos. El nombre de la institución es International Arts Federation Services Pty Ltd., número de corporación australiana (ABN) 19 096 797 330.

ifacca.org

El **Consejo de las Artes de Corea (ARKO)** es una organización nacional para las artes y la cultura fundada en 1973. En 2005, ARKO se transformó en una estructura de toma de decisiones por consenso, compuesta por miembros de la Junta Directiva. ARKO aspira a ser una base sólida para apoyar diversas disciplinas. Sus principales actividades incluyen contribuir a diferentes oportunidades de financiamiento para artistas e instituciones artísticas; promover las artes en la sociedad; y fomentar el desarrollo de profesionales del arte. ARKO se esfuerza por garantizar el acceso universal al arte y la cultura mediante fondos culturales y proyectos comunitarios.

ARKO continúa ampliando sus colaboraciones en todo el mundo con particulares, sectores privados y públicos. Actualmente, ARKO gestiona destacadas plataformas artísticas en Corea y en el extranjero, como el Teatro de las Artes ARKO•Daehakro, el Centro de Arte ARKO, el Archivo de Arte ARKO, el Centro de Desarrollo de Recursos Humanos ARKO y el Pabellón Coreano en la Bienal de Venecia.

arko.or.kr/eng

Contenidos

5 Prólogo de ARKO

7 Introducción de IFACCA

11 La Cumbre - Una mirada

15 Puntos clave

18 Múltiples dimensiones y valores de la cultura

24 Bases para el futuro

37 Hacer realidad el futuro: ponerlo en marcha

49 Conclusión: La cultura como nuestra brújula

50 Referencias

52 Programa Cultural

54 Reconocimientos

















Arriba; I-D: Byoung Gug Choung en la Gala inaugura; Jesoni Naga en el World Café; Niusha Khanmohammadi en la Mesa prolongada: *Encontrar puntos en común: reconstruir la conectividad en un mundo polarizado*; delegados(as) en la Sesión abierta; delegados(as) en el ARKO Arts Theater; delegada con el programa de la Cumbre; Nguyen Phuong Hoa en Janchi; ARKO Arts Theater. Foto: © PILHO SEUNG, cortesía de ARKO e IFACCA.

Prólogo de ARKO



El pasado mes de mayo, en Seúl, República de Corea, ciudad donde expertos(as) en políticas culturales, artistas y ciudadanos(as) interactúan activamente, tuvimos el gran privilegio de recibir a colegas de todo el mundo. Unidos(as) por la convicción de que las artes y la cultura sirven como lenguaje universal para el futuro de la humanidad, trascendimos nuestros diversos orígenes para fomentar redes significativas y amistades duraderas.

Ante los cambios impredecibles que configuran nuestra época, nos reunimos durante una semana para un diálogo intenso y centrado en los desafíos urgentes que enfrenta el sector artístico y cultural hoy, así como el rumbo que debemos seguir juntos(as) de cara al futuro. Esta Cumbre fue más que una reunión formal. Marcó un momento decisivo en el que la comunidad artística y cultural global se unió con un sentido compartido de responsabilidad; y un compromiso con una visión común para el futuro.

Existe una creciente preocupación por la posibilidad de que los avances tecnológicos actuales amenacen el ecosistema de la diversidad cultural. Si bien los entornos digitales facilitan la conectividad global, también dan lugar a una realidad en la que las voces de las minorías, las comunidades tradicionales, las lenguas y la memoria colectiva corren el riesgo de desaparecer. Al mismo tiempo, la evolución del panorama tecnológico presenta nuevas posibilidades. Fomenta la exploración de cosmovisiones alternativas que reformulan los sistemas de conocimiento convencionales, la búsqueda de una relación simbiótica con la tecnología y las contribuciones activas de los(as) artistas a su discurso.

Incluso ante ... crisis, el arte no ha permanecido en silencio. Da testimonio, registra realidades vividas y crea espacios para la sanación y la empatía.

Esta Cumbre también brindó una plataforma para un debate profundo sobre las disparidades regionales. Las desigualdades estructurales siguen afectando todas las dimensiones del ecosistema artístico y cultural, incluyendo el financiamiento, la infraestructura, los marcos institucionales, la libertad de expresión y el acceso digital. Estas disparidades deben abordarse no simplemente como cuestiones de ayuda o cooperación, sino como temas de justicia, redistribución y verdadera equidad cultural. Los efectos del cambio climático, los conflictos y el desplazamiento también han invadido el ámbito de la práctica artística. Incluso ante estas crisis, el arte no ha permanecido en silencio. Da testimonio, registra realidades vividas y crea espacios para la sanación y la empatía.

Ahora es el momento de ir más allá de las preguntas y avanzar hacia la acción y la solidaridad.

Las artes y la cultura son una fuerza poderosa para el cambio social. Ese cambio debe concretarse a través de la práctica, en diferentes contextos, a través de las voces distintivas y las experiencias vividas de cada comunidad. Ahora es el momento de ir más allá de las preguntas y avanzar hacia la acción y la solidaridad.

El Consejo de las Artes de Corea busca aprovechar esta Cumbre como base para expandir sus esfuerzos de colaboración internacional y desarrollar modelos prácticos que promuevan la solidaridad cultural global. Esperamos que IFACCA continúe sirviendo como una plataforma esencial que conecte a los sectores público y civil, así como a las comunidades locales y globales, en apoyo de la colaboración internacional entre artistas emergentes, la protección de la diversidad cultural, la mitigación de las brechas tecnológicas y las respuestas efectivas a los desafíos de la sostenibilidad a escala global.

El éxito de esta Cumbre fue posible gracias a la dedicación de todos(as) quienes nos acompañaron. Extiendo mi sincero agradecimiento a todos(as) los(as) que creyeron en el poder de las artes y el potencial del diálogo en tiempos de incertidumbre. También agradezco a los(as) oradores y participantes que aportaron valiosas perspectivas y prácticas a lo largo de cada sesión, así como a la presidenta Kristin Danielsen, a la directora ejecutiva Magdalena Moreno Mujica y a los dedicados equipos de IFACCA y el Consejo de las Artes de Corea, cuyos incansables esfuerzos permitieron culminar la Cumbre.

El arte no se desentiende del dolor de nuestro tiempo. Tiene el poder de guiar al mundo hacia una mayor justicia e igualdad. Espero que el impulso que hemos creado juntos(as) perdure. Hasta que nos volvamos a encontrar, que cada uno(a) de nosotros(as) mantenga este espíritu a través de la práctica continua en nuestros respectivos contextos, y que sigamos manteniendo y fortaleciendo los lazos de solidaridad.

Byoung Gug Choung
Presidente, Consejo de las Artes de Corea

Introducción de IFACCA



Magdalena Moreno Mujica. Foto: © PILHO SEUNG, cortesía de ARKO e IFACCA

La 10ª Cumbre Mundial de las Artes y la Cultura se celebró en Seúl, República de Corea, del 27 al 30 de mayo de 2025. Presentada en colaboración por el Consejo de las Artes de Corea (ARKO) y la Federación Internacional de Consejos de las Artes y Agencias Culturales (IFACCA), el programa abordó el tema "Trazando el futuro de las artes y la cultura" y reconoció que continuamos operando en un contexto global marcado por las crisis, los conflictos y los rápidos cambios. La Cumbre reunió a 406 delegados(as) de 94 países, entre ellos(as) artistas, profesionales de la cultura, líderes y responsables de la toma de decisiones del ecosistema artístico y cultural, entre otros(as). Intercambiaron, discutieron y reflexionaron sobre cómo podemos asegurar el futuro de las artes y la cultura, centrándose en cómo posicionamos la cultura y su valor, y en las realidades tecnológicas actuales y futuras.

El objetivo principal de la Cumbre es siempre proporcionar un espacio activo donde los(as) delegados(as) puedan participar en el diálogo e intercambio global; compartir sus experiencias en contextos locales, nacionales y regionales; y considerar de manera colectiva los caminos para el avance de las artes y la cultura. Como país anfitrión, ARKO y sus representantes coreanos(as), ofrecieron a los(as) delegados(as) una perspectiva excepcional sobre la República de Corea, sus sectores cultural y creativo, y sus prioridades. En los 50 años transcurridos desde la fundación de ARKO, aprendimos que la democratización política ha impulsado la actividad creativa, la libertad de expresión artística y la innovación digital en el país; el gobierno ha desarrollado activamente políticas públicas para proteger los derechos de los(as) artistas y profesionales culturales; y la *K-Wave* (ola cultural coreana) (*Hallyu*) ha llegado a una comunidad global a través de la música popular, la televisión, el cine y la moda. Sin embargo, el país también enfrenta desafíos apremiantes, muchos de los cuales son compartidos por toda la comunidad internacional: desde tensiones sociales, agitación política y transformaciones tecnológicas, hasta temas de acción colectiva transfronteriza y el futuro de las artes y la cultura, las políticas y la inversión. Todo esto se vio reflejado en el programa.

Durante la Cumbre, las discusiones se basaron en una red de grupos programáticos transversales, que incluyeron sistemas de conocimiento y agencia; sistemas participativos y conectividad; y sistemas digitales y tecnología. El primer día comenzó con reflexiones sobre la situación actual, donde los(as) delegados(as) identificaron temas clave relacionados con la rápida transformación de los sectores artístico y cultural; exploraron tensiones emergentes y persistentes; compartieron sus logros; consideraron los cambios recientes en los roles de actores estatales y no estatales; y comenzaron a visualizar el futuro. El segundo día, las discusiones en el marco del programa, se basaron en ideas ya planteadas y el enfoque se centró en profundizar en los problemas y pensar en posibles acciones y soluciones. El tercer y último día, los(as) participantes fundamentaron los debates para considerar cómo podemos influir y generar cambios tangibles para el futuro.

El programa incluyó 29 sesiones con diferentes formatos para propiciar un intercambio significativo de experiencias, como los Conversatorios y las Sesiones Plenarias, a las que asistieron todos(as) los(as) delegados(as), que tuvieron lugar en el escenario principal y están disponibles en línea (artsummit.org), así como las sesiones en grupos más reducidos, incluyendo las de Mesa Prolongada (Long Table), Talleres, Paneles, Mesas de Diálogo y Sesiones Abiertas, que se desarrollaron en paralelo y siguieron los principios de participación respetuosa para fomentar un espacio seguro para el diálogo y el intercambio entre pares. Para conectar todas estas conversaciones, al inicio de cada día, los(as) delegados(as) se beneficiaron de los resúmenes diarios presentados por Sylvie Durán Salvatierra, experta en políticas culturales y desarrollo y exministra de Cultura y Juventud de Costa Rica, y Alastair Evans, director de Estrategia y Planificación de Creative Scotland, quienes recopilaron temas clave y compartieron sus reflexiones y perspectivas personales.

Las discusiones revelaron que la forma en que definimos, valoramos y comunicamos la cultura será crucial al trazar el futuro. Los(as) delegados(as) analizaron los enfoques existentes, sus efectos históricos y la necesidad de considerar cuidadosamente las narrativas y los conceptos que utilizamos a medida que avanzamos. Destacaron diferentes enfoques que, si bien complejos y a menudo interconectados, se distinguen por cómo enmarcan la cultura y su valor. Estos enfoques contemplan considerar la cultura como esencialmente social, cuyo valor no es económico ni instrumental; como capital social, cuyo valor es instrumental en la medida en que se aprovecha para crear cohesión social, confianza, bienestar y beneficios mutuos; como industrias creativas y culturales (ICC), valoradas principalmente en términos económicos; y como sectores culturales y creativos (SCC) que generan expresiones culturales y artísticas de valor social, que también pueden tener valor instrumental o económico.

La cultura es una dimensión esencial de cualquier sociedad habitable. En la práctica, sin embargo, resulta difícil, si no imposible, separar los enfoques sociales de la cultura de los sectores culturales y creativos, de los que dependen tantas expresiones culturales y artísticas, especialmente para quienes trabajan en el ámbito de las políticas públicas y la inversión. Estas dimensiones de la cultura están profundamente entrelazadas e integradas en una amplia gama de temáticas, aunque a primera vista parezcan más orientadas a las preocupaciones sociales o económicas, o incluso cuando no parezcan estar directamente vinculadas a la cultura. Además, esta complejidad debe tenerse en cuenta en las decisiones sobre políticas públicas, legislación e inversión, a medida que trazamos el futuro.

Estas dimensiones de la cultura están profundamente entrelazadas y arraigadas en una amplia gama de temáticas... [y]... deben tenerse en cuenta en las decisiones sobre políticas públicas, legislación e inversión a medida que trazamos el futuro.

Nuestras discusiones también confirmaron que debemos proteger tanto la cultura —como expresión de nuestras identidades y nuestra humanidad— como los derechos culturales en nuestras estrategias de futuro. Debemos considerar los ecosistemas culturales, que abarcan las dimensiones sociales y económicas, como dinámicos y en evolución, y evitar conceptos monolíticos que definen la cultura en singular (patrimonio, historia, narrativa) cuando necesitamos conceptos que reconozcan

la pluralidad (culturas, historias, formas de vida). También debemos vincular la cultura y los derechos culturales con importantes debates existentes, aquellos relacionados con el desarrollo, la seguridad, la migración y las prioridades de los pueblos indígenas y las minorías, para que nuestros futuros reflejen nuestros valores y narrativas, cómo las personas desean verse reflejadas y garanticen la mayor participación posible.

La tecnología fue un tema importante, y se hizo evidente que la inteligencia artificial (IA) es una preocupación importante para quienes trabajan en los SCC. En el Documento de Discusión de la 10ª Cumbre Mundial, el Dr. Zune Lee presentó su perspectiva desde la República de Corea, donde ha observado un creciente reconocimiento de la interacción entre la naturaleza, los seres humanos y las tecnologías —basada en el pensamiento tradicional coreano y las filosofías del este asiático relacionadas con la armonía y la no dualidad— y su coevolución para generar conocimiento híbrido.

Durante la Cumbre, independientemente de las perspectivas tecno-utópicas o tecno-escépticas (o intermedias), el consenso fue que las tecnologías están transformando los SCC en todo el mundo y requieren una gobernanza más sólida y ética, así como educación y formación para garantizar que la cultura pueda reflexionar críticamente sobre las tecnologías, participar en la toma de decisiones e impulsar el cambio. Muchos(as) también coincidieron en que la IA conlleva innovación y riesgo. Sin embargo, sobre todo, las discusiones revelaron que el futuro no está decidido y que tenemos el poder de determinar cómo interactuamos con la tecnología, la relación que tenemos con ella y las historias que nos contamos sobre ella, a nosotros(as) mismos(as) y a los demás. En resumen, el desarrollo tecnológico afecta directamente nuestras realidades sociales, ambientales y políticas, y no ocurre por sí solo, sino que es el resultado de las decisiones que tomamos las personas. Esto hace que el ámbito digital sea fundamentalmente cultural.

Como revela el siguiente informe, si bien algunos problemas son compartidos de manera global, ciertamente no se experimentan de manera universal. La Cumbre ofreció un espacio para presentar y cuestionar diversas perspectivas, en el que los(as) delegados(as) desarrollaron comprensión, empatía y solidaridad. Esto fue plasmado por Haniko Te Kurapa, gerente general de Te Kaupapa o Toi Aotearoa en Creative New Zealand, quien ofreció a los(as) delegados(as) la analogía del Waka Hourua (una canoa oceánica de doble casco), donde los cascos opuestos están conectados por el *kiato* (viga transversal),por lo que, aunque puedan estar en tensión, son inseparables y están sujetos a los mismos movimientos del mar.

... todo el ecosistema cultural debe trabajar en conjunto para garantizar que la cultura tenga su lugar.

Los(as) delegados(as) coincidieron en que el cambio climático no es sólo una crisis medioambiental y económica, sino fundamentalmente una crisis cultural que nos obliga a replantearnos lo que valoramos como comunidad mundial. Aunque los pequeños Estados insulares se enfrentan a vulnerabilidades únicas, los conocimientos tradicionales indígenas, el patrimonio cultural inmaterial y las prácticas culturales y artísticas innovadoras deben ocupar un lugar central en nuestra respuesta colectiva al cambio climático.

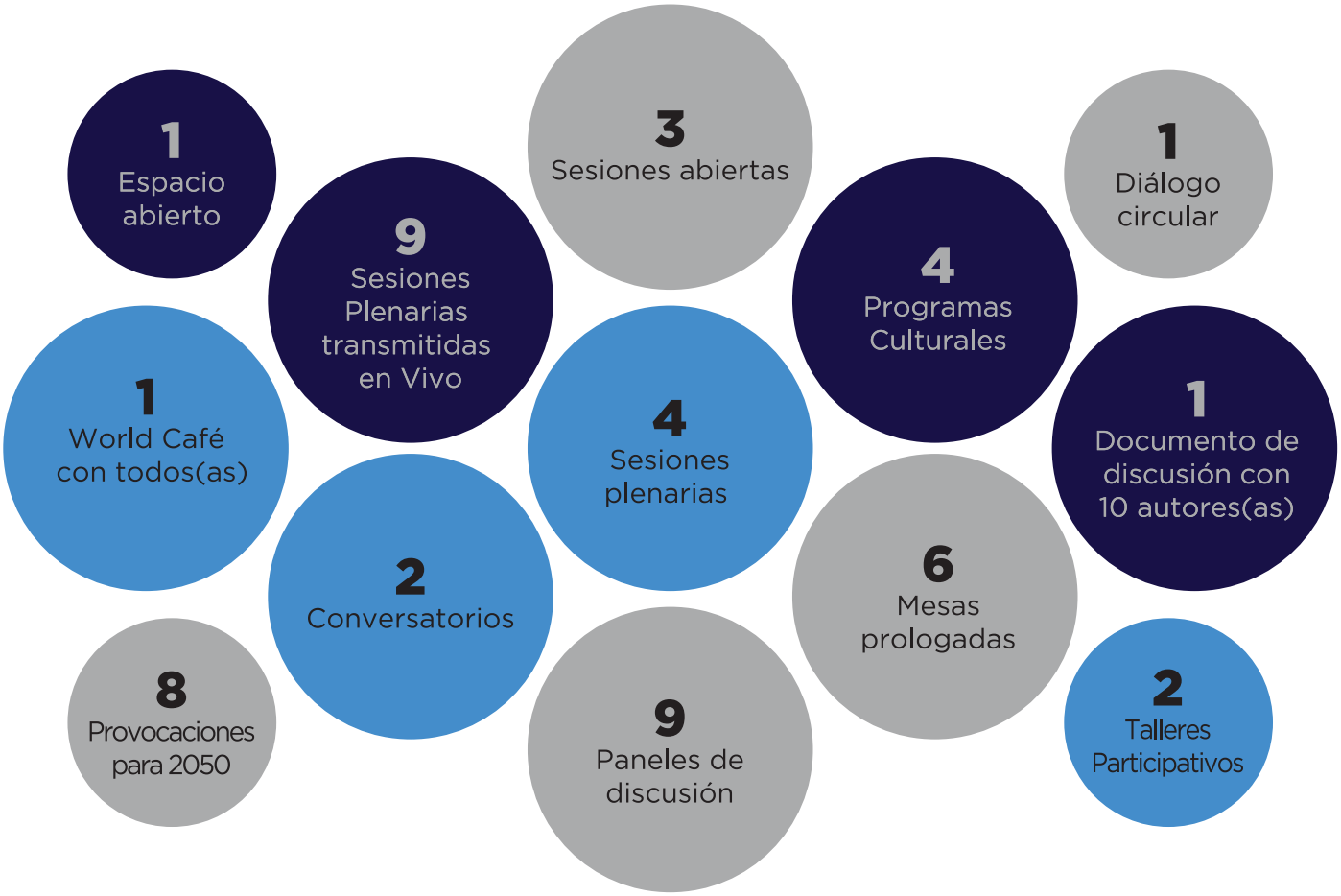
La colaboración internacional y los espacios de diálogo serán vitales para un futuro justo e inclusivo que integre la cultura. Esta es una responsabilidad compartida que ningún gobierno, institución o comunidad puede asumir de forma aislada, y la Cumbre confirmó que todo el ecosistema cultural debe trabajar en conjunto para garantizar que la cultura ocupe su lugar. Sin embargo, esta visión solo

se podrá hacer realidad si promovemos los derechos culturales; la diversidad, el acceso y la participación; y redoblamos esfuerzos para empoderar y abordar las prioridades de los pueblos indígenas, sus sistemas de conocimiento, lenguas y culturas.

En el contexto global, la fecha de la Cumbre reflejó un hito clave, coincidiendo con la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible (MONDIACULT 2025), a celebrarse en septiembre en Barcelona, España. A medida que las Naciones Unidas (ONU) se acerca al final de su Agenda 2030 y define las prioridades para la gobernanza global en el futuro, MONDIACULT 2025 será un momento para que gobiernos y responsables de políticas públicas de todo el mundo establezcan sus propias prioridades y preparen el terreno para el objetivo independiente de la cultura dentro de esa agenda. Los coanfitriones esperan que las discusiones de la 10ª Cumbre Mundial les ayuden en este esfuerzo, basándose en el conocimiento, la pericia y las experiencias vividas de quienes trabajan en los sectores culturales y creativos en todo el mundo.

Magdalena Moreno Mujica
Directora ejecutiva, IFACCA

La Cumbre - Una mirada



La Cumbre Mundial de las Artes y la Cultura es el evento insignia de la Federación Internacional de Consejos de las Artes y Agencias Culturales. Se convoca generalmente cada dos o tres años en diferentes partes del mundo, con la colaboración de un Miembro Nacional de la Federación. Es una plataforma altamente participativa que fomenta el intercambio entre las partes interesadas en el ámbito de las políticas culturales globales, incluyendo representantes de gobiernos, sectores culturales y no culturales, y la sociedad civil.

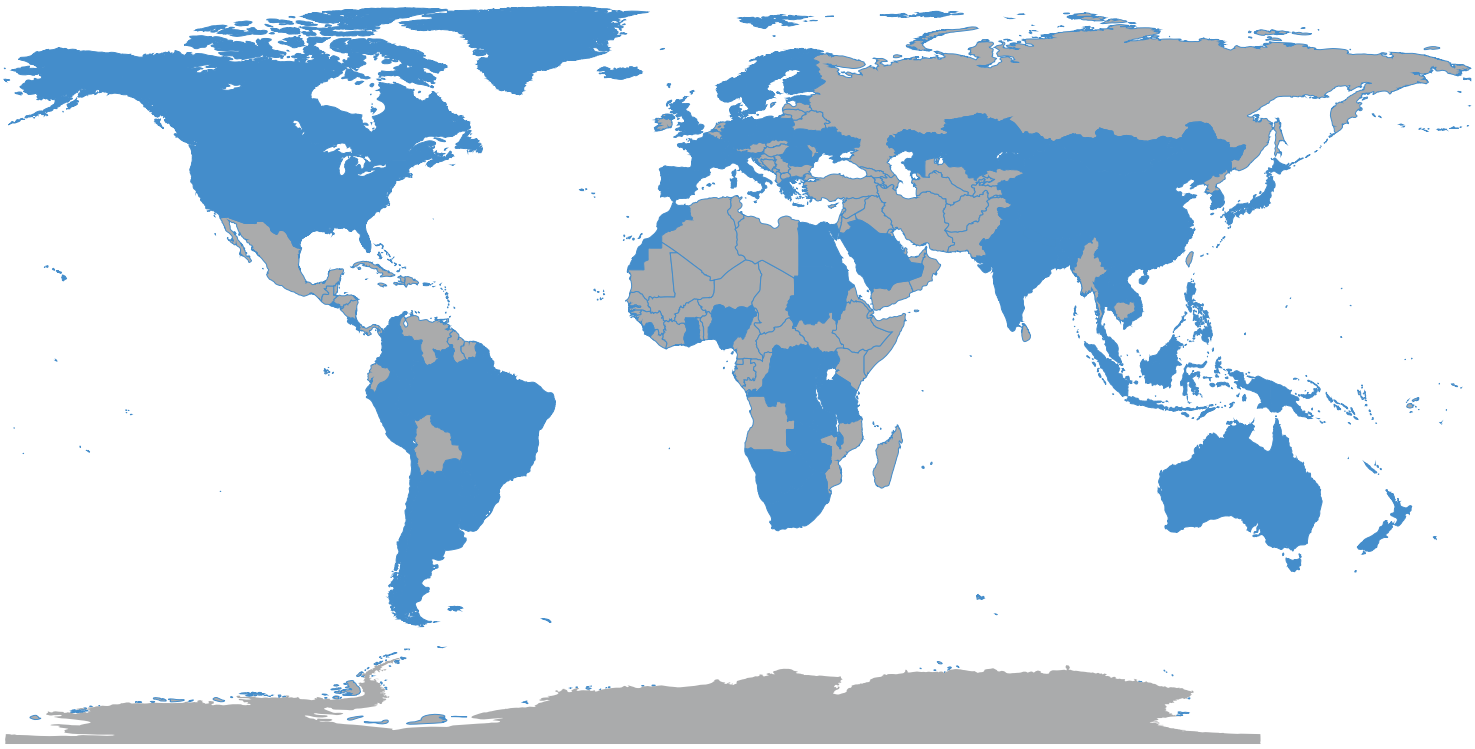
A través de la Cumbre Mundial, la Federación ofrece una plataforma para el liderazgo de pensamiento global y explora temas clave, con un espíritu de apertura, pluralismo y curiosidad.

La 10ª Cumbre Mundial, organizada conjuntamente con el Consejo de las Artes de Corea, reunió a más de 400 personas de más de 90 países, entre ellos(as) destacados(as) responsables de políticas públicas, investigadores(as), gestores(as) culturales y profesionales del arte, la cultura y sectores afines.

Delegados(as)

Representación por región *

94
Países representados



Potenciado por Bing
@ Australian Bureau of Statistics, GeoNames, Microsoft, Navinfo, Open Places, OpenStreetMap, Overture Maps Fundation, Tom Tom, Zenrin

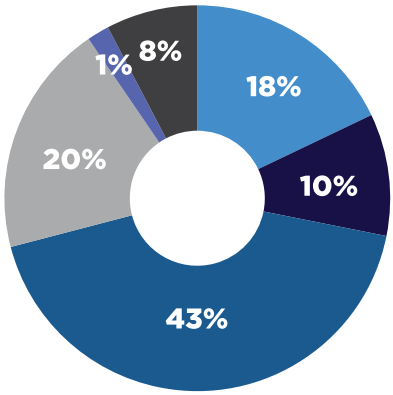
Los países representados por delegados(as) incluyen Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Austria, Bahamas, Bélgica, Botsuana, Brasil, Burundi, Camboya, Camerún, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Croacia, Dinamarca, Egipto, El Salvador, Emiratos Árabes Unidos, España, Estado de Palestina, Estados Unidos de América, Estonia, Esuatini, Filipinas, Finlandia, Fiyi, Francia, Ghana, Grecia, India, Indonesia, Islandia, Islas Cook, Islas Salomón, Italia, Japón, Kazajistán, Kenia, Kuwait, Letonia, Líbano, Luxemburgo, Malasia, Malaui, Maldivas, Malta, Marruecos, Mongolia, Myanmar, Namibia, Nepal, Nigeria, Noruega, Nueva Zelanda, Pakistán, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Reino Unido (incluyendo Inglaterra, Irlanda del Norte, Escocia y Gales), República Checa, República de Corea, República Democrática del Congo, República Eslovaca, Rumania, Ruanda, Samoa, Seychelles, Sierra Leona, Singapur, Sri Lanka, Sudáfrica, Sudán, Suecia, Suiza, Tailandia, Tanzania, Togo, Ucrania, Uganda, Uruguay, Vanuatu, Vietnam, Yemen, Zambia y Zimbabue.

* Datos de países basados en el formulario de inscripción. Para los(as) delegados(as) que especificaron más de un país, ambos países estaban representados en "Número de países" y "Representación regional". “Delegados(as)” representa a los(as) delegados(as) registrados(as) según los datos del formulario de inscripción.

Delegados(as)

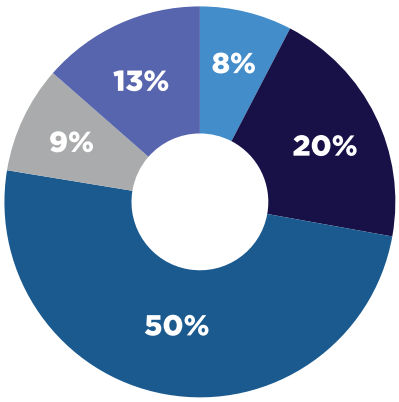
406
Delegados(as)

Representación por región



- África (18%)
- América (10%)
- Asia (43%)
- Europa (20%)
- Región del Golfo (1%)
- Pacifico (8%)

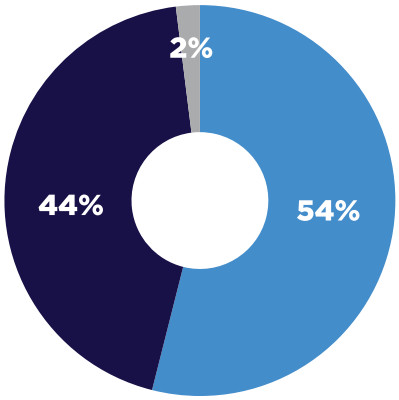
Representación por sector *



- Academia (8%)
- Sociedad Civil (20%)
- Gobierno (50%)
- Organización Internacional (9%)
- Otros (13%)

* El término «gobierno» incluye los gobiernos nacionales, estatales, regionales y locales, al igual que organismos e instituciones nacionales, como galerías, museos y bibliotecas. La «sociedad civil» incluye artistas, organizaciones y fundaciones privadas.

Representación de género



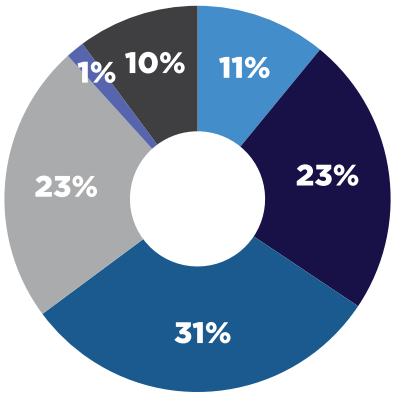
- Mujer (54%)
- Hombre (44%)
- Prefiere no decir (2%)

Oradores(as)

104
Oradores(as)

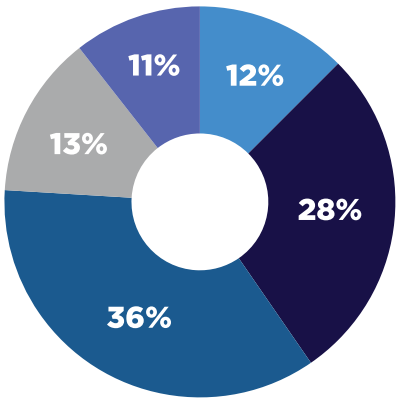
62
Países representados

Representación por región



- África (11%)
- América (23%)
- Asia (31%)
- Europa (23%)
- Región del Golfo (1%)
- Pacifico (10%)

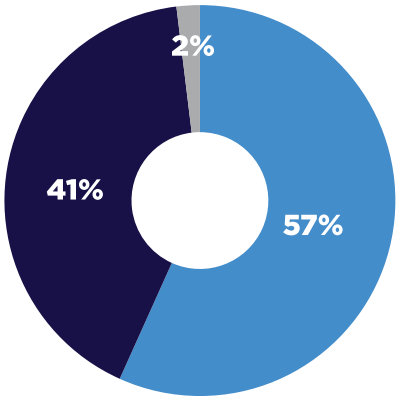
Representación por sector *



- Academia (12%)
- Sociedad Civil (28%)
- Gobierno (36%)
- Organización Internacional (13%)
- Otros (11%)

* El término «gobierno» incluye los gobiernos nacionales, estatales, regionales y locales, al igual que organismos e instituciones nacionales, como galerías, museos y bibliotecas. La «sociedad civil» incluye artistas, organizaciones y fundaciones privadas.

Representación de género



- Mujer (57%)
- Hombre (41%)
- Prefiere no decir (2%)

Puntos clave

1. La cultura es una dimensión esencial de cualquier sociedad habitable

La cultura es una dimensión propia de la vida social que es esencial para cualquier sociedad habitable y su valor es social. En la práctica, resulta difícil separar el valor social de los sectores creativos y culturales, de los que dependen tantas expresiones culturales y artísticas. Las dimensiones sociales y económicas de la cultura están profundamente entrelazadas e integradas en una amplia gama de temas; y las decisiones sobre políticas públicas, legislación e inversión deben abordar esta complejidad —y considerar los posibles efectos secundarios de los diferentes enfoques— al interactuar entre ámbitos para posicionar la cultura junto a otras prioridades.

2. La cultura no es monolítica; sus definiciones son múltiples

La cultura no es monolítica; sus definiciones son múltiples; y los conceptos que utilizamos tienen un gran potencial para moldear las percepciones de comunidades más amplias (y de los(as) responsables de políticas públicas). Nadie posee las definiciones de cultura, y debemos asegurarnos de que cualquier definición permita la apropiación, la evolución y la pluralidad de la comunidad (culturas, historias, formas de vivir). Si bien los nuevos conceptos pueden ser útiles para ayudarnos a articular el valor o los valores de la cultura, debemos considerar los usos y las connotaciones que conllevan para personas fuera de nuestro ámbito inmediato, ya que pueden influir en la percepción de nuestras ideas y argumentos.

3. Los derechos culturales son inseparables de los derechos civiles, políticos, económicos y sociales

Los derechos culturales son importantes por sí mismos, no por su impacto transformador. Garantizan que la cultura sea una práctica cotidiana y que todas las personas puedan participar libremente en la vida cultural. Como derechos humanos en el ámbito de la cultura, están inextricablemente vinculados a los derechos civiles, políticos, económicos y sociales, y existe la percepción errónea de que la mayoría de los países ya los consagran en su legislación. En nuestras estrategias para el futuro, debemos priorizar un enfoque de derechos culturales, reconociendo que la cultura es para los(as) ciudadanos(as) una práctica cotidiana. En segundo lugar, debemos conectar la cultura y los derechos culturales con importantes debates existentes, como los relacionados con el desarrollo, la seguridad, la migración y las prioridades de los pueblos indígenas y las minorías, para que nuestro futuro refleje nuestros valores y cómo las personas quieren verse a sí mismas, garantizando la mayor participación posible.

4. Tenemos la capacidad de moldear el futuro de la tecnología y su papel en nuestras vidas

El desarrollo tecnológico no ocurre por sí solo. Es el resultado de nuestras decisiones y está profundamente conectado con las realidades culturales, sociales, ambientales y políticas. La IA es un arma de doble filo que conlleva innovación y riesgo, incluyendo un impacto ambiental masivo; y reproduce las amenazas existentes a la



Arriba; I-D: Kristin Danielsen en la Gala inaugura; delegados(as) en el World Café; delegados(as) en la Mesa prolongada: *Conexiones globales: repensando el intercambio cultural y la movilidad transnacional*; Haniko Te Kurapa y Hae-Bo Kim en el World Café. Foto: © PILHO SEUNG, cortesía de ARKO e IFACCA.

diversidad de expresiones culturales. Sin embargo, tenemos la capacidad de cambiar nuestra forma de pensar y decidir cuál queremos que sea su papel en nuestro mundo, nuestras vidas y nuestras sociedades. Debemos desarrollar una educación y capacitación en IA para el SCC que vaya más allá del uso de herramientas y considere todo el espectro de tecnologías de IA, que tienen distintas consideraciones éticas y de gobernanza; resistir la trampa de la conveniencia para considerar activamente la ética y asumir la responsabilidad de nuestras acciones; y apostar por un lugar para que la cultura y el pensamiento crítico pasen de la observación de la tecnología a su modelación activa.

5. El conocimiento y las lenguas indígenas anclan la conciencia cultural compartidas

El conocimiento y las lenguas indígenas son el alma de las identidades, los guardianes de la sabiduría ancestral y los pilares de la conciencia cultural compartida, no simplemente medios de comunicación. Esto hace que la pérdida del conocimiento y la lengua sea equivalente a la pérdida de la identidad. Se necesita mayor inversión, legislación y enfoques que involucren a todo el gobierno para implementar y mantener los compromisos internacionales de reconocimiento y salvaguardia de las culturas vivas. Los conocimientos tradicionales deben incluirse como una dimensión fundamental de la cultura en la agenda post-2030, y las políticas públicas futuras deben alinearse con los acuerdos internacionales existentes, incluida la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007.*

6. Es urgente abordar las condiciones sociales y económicas relacionadas con los SCC

Es urgente mejorar las condiciones sociales y económicas de los(as) artistas y trabajadores(as) culturales. Los instrumentos jurídicos internacionales pueden proporcionar marcos y herramientas valiosos con los que los(as) artistas y trabajadores(as) culturales puedan proteger sus derechos, recibir un pago justo y conservar la propiedad intelectual de sus culturas y comunidades. Sin embargo, en la práctica, la forma en que se formulan e implementan estas leyes

suele ser limitada y difiere en forma drástica entre las distintas realidades nacionales y regionales. Necesitamos comprender mejor a los(as) trabajadores(as) de los SCC, así como la naturaleza y el alcance de sus problemas, para justificar la inversión y las protecciones gubernamentales. Sin embargo, definir la fuerza laboral y recopilar los datos necesarios no es sencillo, especialmente en países donde la confianza en el gobierno es baja. El potencial de una renta básica universal, o una renta básica creativa, sigue siendo un debate abierto: si bien su atractivo es evidente, es necesario profundizar en su posible aplicación práctica.

7. La colaboración internacional es fundamental

La colaboración internacional en toda la ecología cultural y creativa sigue siendo fundamental. Artistas, comunidades, sociedad civil, actores relacionados y del sector privado, el mundo académico, gobiernos y organizaciones internacionales deben cooperar, escucharse y aprender unos de otros; articular el papel y los valores actuales de la cultura; y posicionarla como una prioridad transversal en las agendas de gobernanza nacionales y globales, para asegurar el futuro de las artes y la cultura.

Múltiples dimensiones y valores de la cultura

La forma en que abordamos, definimos y valoramos la cultura será fundamental al trazar el futuro. En particular, cuando interactuamos y nos comunicamos con personas menos familiarizadas con el sector cultural, ya sean individuos(as), comunidades, responsables de políticas públicas en otros ámbitos o responsables de la toma de decisiones en la gobernanza nacional y global. Al desarrollar el programa de la Cumbre, y en su trabajo en general, IFACCA adopta un enfoque que se alinea con el Artículo 4 de la *Convención de la UNESCO de 2005 sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*, que considera la cultura como algo integral.

> expresiones y contenidos culturales, tanto tradicionales como contemporáneos, en sus diversas formas. El contenido cultural se refiere al significado simbólico, la dimensión artística y los valores culturales que se originan en las identidades culturales o las expresan; y las expresiones culturales son aquellas que resultan de la creatividad de individuos(as), grupos y sociedades y... tienen contenido cultural. [1]

Durante la Cumbre, los(as) delegados(as) analizaron los enfoques existentes, sus efectos históricos y la necesidad de considerar cuidadosamente los conceptos y las narrativas que utilizamos a medida que avanzamos. Estas discusiones revelaron diferentes enfoques que, si bien pueden ser complejas y a menudo interconectadas, se distinguen por cómo enmarcan la cultura y su valor. En principio, estos enfoques contemplan considerar la cultura como:

- una dimensión propia de cualquier sociedad habitable, cuyo valor es esencialmente social, más que económico o instrumental.

- el capital social, cuyo valor es instrumental en la medida en que se aprovecha para crear cohesión social, confianza, bienestar y beneficios mutuos.

- industrias creativas y culturales, valoradas principalmente en términos económicos, y

- los sectores creativos y culturales —incluidos aquellos sin fin de lucro, informales, públicos y comerciales— que generan expresiones culturales y artísticas de valor social, que también pueden tener valor instrumental, transformador o económico.

En la práctica, nuestras discusiones confirmaron que es difícil, si no imposible, separar los enfoques sociales de la cultura de los sectores culturales y creativos de los que dependen tantas expresiones culturales y artísticas. Estas dimensiones de la cultura están profundamente entrelazadas e integradas en una variedad de situaciones, ya sea que a primera vista parezcan más orientadas a las

[1] https://www.artsummit.org/programme-objectives

preocupaciones sociales o económicas, o incluso cuando no parezcan estar directamente vinculadas a la cultura. Además, quienes trabajan en el ámbito de las políticas públicas y la inversión, deben abordar esta complejidad —y considerar los posibles efectos secundarios de los diferentes enfoques— al interactuar en distintos ámbitos para posicionar la cultura entre otras prioridades. Así lo destacó el Dr. Yang Woo Park, ex ministro de Cultura, Deportes, Medios de Comunicación y Turismo de la República de Corea, quien nos recordó que la cultura está ligada y profundamente influenciada por factores externos (desde crisis ambientales, de salud pública y agitación política hasta estabilidad social y educación) y que "solo cuando todos estos factores están en el lugar correcto, podemos fomentar y hacer crecer nuestras artes y cultura".

Cultura: Una manera de ser en el mundo

Durante la Cumbre, el Dr. Justin O'Connor, profesor de economía cultural con sede en Australia, defendió la necesidad de una definición más precisa de cultura, en lugar de la definición ampliamente antropológica de la *Declaración de Ciudad de México sobre Políticas Culturales* de 1982 y la *Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005*. Emitida por los Estados Miembros de la UNESCO al cierre de la primera edición de MONDIACULT, la *Declaración de Ciudad de México* definió la cultura

> [como] el conjunto de rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social. Abarca no solo las artes y las letras, sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (41).

Posteriormente, al cierre de la 33ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO, la Convención de 2005 reafirmó «el vínculo entre cultura y desarrollo»; reconoció la importancia de los derechos de propiedad intelectual; y esbozó la doble condición de las actividades, bienes y servicios culturales que «encarnan o transmiten expresiones culturales, independientemente de su valor comercial», señalando que las actividades culturales «pueden ser un fin en sí mismas o contribuir a la producción de bienes y servicios culturales» (4-6).

Si bien reconoció el contexto histórico y las buenas intenciones, O'Connor sostuvo que estas definiciones tan amplias son demasiado generales para ser útiles. Los agentes del cambio que actúan sobre este «modo de vida en su conjunto» -como la economía, la política, el urbanismo o el consumismo- son mucho más extensos que la política cultural. En ese sentido, la política cultural no se apropia de la «cultura». O'Connor sugirió que nos centremos en la cultura como un conjunto específico de actividades simbólicas o de creación de significados -imágenes, textos, sonidos, movimientos, ritmos- que forman parte esencial de la existencia humana y cuya participación es un derecho humano. Como tal, subrayó que «la cultura es una dimensión distintiva o propia de la vida social».

El sector cultural se define en la Convención de 2005 como:

> un sector activo [que] incluye, aunque no exclusivamente, a los(as) trabajadores de la cultura, artistas y otros(as) profesionales creativos(as); empresas de comercio (con fines de lucro); empresas sin fines de lucro en las artes y la cultura; instituciones culturales públicas, como museos y galerías, espacios patrimoniales, bibliotecas, etc.; instituciones de educación y formación en las artes; agencias gubernamentales y ministerios responsables de las artes y asuntos culturales; ONG y la sociedad civil implicada en la actividad cultural.

Aunque existen relaciones profundas y complejas entre esta noción centrada de la cultura y la cultura antropológica más amplia como elemento esencial para cualquier sociedad habitable, el objetivo principal de la política cultural, incluido cualquier objetivo cultural, debería ser las expresiones culturales y el sector en el que principalmente se organizan. Sin un sector cultural, nuestra vida cultural colectiva apenas puede existir. En este sentido, la cultura debe considerarse una necesidad humana fundamental junto con las infraestructuras básicas, la salud, la educación y los servicios sociales.

Capital social

El concepto de capital social es fundamental para el Marco de Bienestar de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), que mide los resultados de bienestar, su distribución entre las poblaciones y los recursos que contribuyen a dichos resultados a lo largo del tiempo, lo que requiere enfoques integrales del gobierno para las políticas públicas y la inversión. La OCDE define el capital social como las «normas sociales, valores compartidos y acuerdos institucionales que fomentan la cooperación» entre diferentes grupos (2024, p. 25), lo que permite una «adaptación positiva al cambio económico y social» (p. 6), con la conectividad social y la «confianza en los demás» entre sus indicadores (p. 15). En este sentido, la directora ejecutiva de Arts and Culture Norway y presidenta de IFACCA, Kristin Danielsen, propuso que podría haber beneficios al enmarcar la cultura como capital social, afirmando que

> La cultura no es una mercancía, sino que representa valor humano y social... [es] cómo vivimos, nos relacionamos e imaginamos nuestro futuro; es fundamental para nuestra humanidad; nos moldea como individuos(as), pero, sobre todo, crea comunidades con un significado y un propósito compartidos. Sin embargo, tenemos el reto de que esto sea así para más personas, comunidades y gobiernos.

La definición de capital social de la OCDE es utilizada por los gobiernos y por la Sección de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, lo que sugiere un cierto nivel de comprensión internacional compartida del concepto. Sin embargo, cabe destacar que diversas disciplinas definen el capital social de forma diferente y tienen distintas perspectivas sobre su origen y función, lo que puede influir en la percepción de la idea de la cultura como capital social. Cabe destacar que, en su trabajo de 1999 para el Fondo Monetario Internacional, el cientista político Francis Fukuyama afirma que, el capital social «constituye el componente cultural de las sociedades modernas» y considera las interpretaciones que diferentes autores(as) dan del concepto. Señala que, mientras algunos(as) consideran que el capital social proviene de bienes privados, otros(as) lo consideran de bienes públicos que deben ser proporcionados por los Estados.

En su forma más avanzada, el concepto sugiere, por lo tanto, un vínculo con los debates sobre políticas públicas culturales existentes, en particular con la Declaración MONDIACULT de 2022, que reconoce la cultura como un bien público global con un valor intrínseco para facilitar e impulsar el desarrollo sostenible. Si bien este reconocimiento de la cultura en agendas más amplias es muy positivo, también observamos que su definición como bien público no es sencilla ni uniforme. Esto se refleja en el informe de IFACCA de 2024 *La cultura como bien público: Navegar su rol en los debates de política pública*, que explora los orígenes y la aplicación del concepto de bien público en relación con la cultura, así como las complejidades que surgen de las diferentes lecturas del concepto, las cuales conllevan tanto oportunidades como responsabilidades.

Industrias culturales y creativas vs. sectores culturales y creativos

A primera vista, parece haber poca distinción entre las nociones de industrias culturales y creativas (ICC) y sectores culturales y creativos (SCC), y muchos(as) utilizan estos conceptos indistintamente. Sin embargo, sugerimos que existe una distinción sutil: mientras que las primeras se centran en las industrias que generan valor económico, que también pueden generar resultados sociales, los segundos consideran un ecosistema más amplio de sectores públicos y sin fines de lucro, que generan valor social y tienen el potencial de generar resultados económicos. Esto no menoscaba las ICC, sino que demuestra que un enfoque más amplio puede permitirnos considerar mejor el ecosistema más extenso del que dependen la cultura y la creatividad.

Yarri Kamara, asesora en políticas culturales y escritora de Sierra Leona y Uganda, que trabaja en el África subsahariana, analizó los beneficios y los posibles inconvenientes de enmarcar la cultura únicamente en términos de las industrias culturales y creativas. Señaló que, en toda África, el discurso reciente sobre políticas culturales ha estado dominado por un enfoque de las ICC que enfatiza el valor económico, especialmente en relación con el empleo y los ingresos. En parte, esto lo atribuye al cambio demográfico: a diferencia de la mayoría de las regiones del mundo, que enfrentan problemas relacionados con el envejecimiento de la población, África está experimentando un aumento de la población joven que genera una mayor necesidad de oportunidades de empleo. Kamara reconoció que este enfoque ha tenido beneficios. En relación con los(as) artistas y profesionales, y dando un ejemplo desde la perspectiva de una escritora, señaló que las políticas públicas y la inversión para desarrollar las industrias creativas se traducen en que ahora hay más editoriales africanas que publican más obras de escritores(as) de la región. Además, señaló que presentar argumentos económicos a los gobiernos con una base empírica para abogar por empleos e ingresos ha generado recientemente un interés político en la cultura que antes no existía en la región, lo que brinda la oportunidad de entablar conversaciones más amplias. La necesidad de reconocer tanto el valor comercial y económico de las industrias como su valor social no comercial también se destacó en una sesión sobre el sector musical, en la que los(as) delegados(as) discutieron sobre las complejas estructuras de la industria y del sector en general, a menudo incomprendidas por quienes trabajan fuera del sector.

Sin embargo, Kamara advirtió que centrarse únicamente en las industrias puede facilitar que se oculte la dimensión social de la cultura; y que la mercantilización y la privatización pueden limitar el acceso a la cultura para quienes no tienen poder adquisitivo, lo que a su vez puede eliminar espacios públicos gratuitos para experiencias culturales compartidas. Para Kamara, esto plantea importantes preguntas sobre el futuro, como las siguientes: ¿Cómo podemos garantizar la continuidad de las prácticas culturales precoloniales, no mercantiles? ¿Seguirá habiendo espacio para que los(as) jóvenes potencialmente marginados(as) encuentren caminos saludables? ¿Y los gobiernos que han prestado atención a la dimensión social de la cultura se verán tentados a abandonar las prioridades sociales para perseguir objetivos puramente económicos? Finalmente, al enfatizar la importancia del lenguaje y los conceptos que utilizamos, Kamara sugirió que un enfoque que enmarque la cultura como los sectores creativo y cultural puede ayudar a abordar algunos de estos problemas, ya que anima a las personas a considerar los aspectos no comerciales y los espacios sin fines de lucro de la cultura, y lo que están —o deberían estar— haciendo, afirmando que:

> Necesitamos encontrar el lenguaje, la evidencia, los ejemplos que nos lleven más allá de predicar a los ya convencidos(as)... Es muy fácil convencernos de la importancia de la cultura porque ya estamos convencidos(as). Necesitamos encontrar el lenguaje que se dirija a los(as) indiferentes, que se dirija a los(as) escépticos(as).

Aunque esta distinción pueda parecer una diferencia de grados, es importante y tiene un gran potencial para moldear los parámetros de las políticas públicas y la inversión, así como las percepciones de las comunidades en general sobre el valor de la cultura.

Defendiendo la cultura

Los conceptos que utilizamos para defender la cultura tienen un efecto, y debemos ser intencionales al formular nuestras narrativas y considerar a nuestros públicos. También debemos considerar los tipos de evidencia que podrían respaldar nuestras narrativas y demostrar el o los valores que defendemos.

En un taller interactivo, facilitado por Avril Joffe, quien dicta la cátedra UNESCO de Emprendimiento y Políticas Culturales en la Universidad de Witwatersrand (Sudáfrica), y la cientista política Diana Rey (Colombia), los(as) delegados(as) analizaron cómo valoramos la cultura y cómo podríamos usar los datos para ampliar el pensamiento y las narrativas más allá de las preocupaciones estrictamente económicas. Exploraron la gama de datos disponibles que los organismos públicos y las organizaciones de la sociedad civil pueden utilizar para apoyar la toma de decisiones basada en la evidencia, diseñar políticas públicas efectivas, generar confianza ciudadana en los programas y servicios, y demostrar impacto para promover las prioridades y hacer crecer el sector. También debatieron sobre los Sistemas Nacionales de Cuentas actualizado, adoptado por la División de Estadística de las Naciones Unidas en 2025, cuyo marco se ha ampliado para tener mejor en cuenta los elementos que afectan al bienestar y la sostenibilidad, e identificaron el potencial para desarrollar directrices que integren las dimensiones sociales de la cultura —incluidas las contribuciones a la salud, el bienestar y el capital social— a fin de garantizar que se recopilen adecuadamente en los sistemas estadísticos nacionales e internacionales.

Los(as) delegados(as) también identificaron la necesidad de un mayor conocimiento del sector acerca de los recursos y herramientas estadísticas existentes, como la bien recibida revisión del *Marco de Estadísticas Culturales* de la UNESCO de 2009, que se lanzará en septiembre de 2025 y será más inclusiva, basándose en el concepto de ecosistema cultural y creativo; y los *Indicadores Cultura|2030* de la UNESCO. Esto sugiere una oportunidad para seguir desarrollando el conocimiento y la capacidad del sector para garantizar que los actores de los SCC comprendan y aprovechen adecuadamente los datos.







Arriba; I-D: Jo Kukathas en la Plenaria final: Horizontes futuros: *hoja de ruta para un futuro justo y sostenible para las artes y la cultura*; oradores(as) de la Plenaria 1: *El futuro de la cultura en tiempos de cambios exponenciales*; panelistas de *Cruces creativos: lecciones para la economía creativa en general a partir del sector de la música* (Heejin Shim presentando). Foto: © PILHO SEUNG, cortesía de ARKO e IFACCA.

Bases para el futuro

Derechos culturales

Los derechos culturales, que son derechos humanos relacionados con el ámbito de la cultura, son emblemáticos de la inseparabilidad de las dimensiones social y económica de la cultura. Si bien el marco de los derechos culturales no adopta una definición fija de cultura, como derechos humanos —reconocidos como indivisibles e interdependientes—, están inextricablemente vinculados a los derechos civiles, políticos, económicos y sociales. Según el artículo 27 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1948), los derechos relacionados con la cultura incluyen el derecho de todas las personas a participar libremente en la vida cultural de la comunidad; a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y sus beneficios; y a la protección de los intereses morales y materiales que les correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sean autores(as).

En 2009, el Consejo de Derechos Humanos estableció el mandato del Relator Especial en materia de derechos culturales. Desde entonces, los(as) titulares de mandatos han trabajado para elaborar y aclarar el contenido de estos derechos, que protegen:

> · la creatividad humana en toda su diversidad y las condiciones para su ejercicio, desarrollo y accesibilidad;
>
> · la libre elección, expresión y desarrollo de identidades;
>
> · el derecho de las personas y los grupos a participar, o no, en la vida cultural de su elección y a llevar a cabo sus propias prácticas culturales;
>
> · el derecho a interactuar e intercambiar, independientemente de su afiliación grupal;
>
> · el derecho a disfrutar y acceder a las artes, al conocimiento, incluido el científico, y al patrimonio cultural propio, así como al de los demás;
>
> · y el derecho a participar en la interpretación, elaboración y desarrollo del patrimonio cultural y en la reformulación de las identidades culturales (Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2019, pág. 4).

Durante la Cumbre, la Dra. Alexandra Xanthaki, Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre los derechos culturales, nos instó a resistir los esfuerzos que buscan socavar la diversidad; a garantizar que cualquier definición de cultura permita la evolución y la pluralidad; a proteger tanto la cultura como los derechos culturales; y renovar el compromiso con enfoques culturales basados en los derechos humanos. Identificó como un problema imperioso la percepción mundial de la diversidad en la actualidad, con muchas personas trabajando para silenciar las voces diversas y reforzando las desigualdades estructurales y la discriminación. También nos recordó que, si bien algunos(as) en el mundo occidental pueden haber comenzado a darse cuenta de que sus élites se oponen a la diversidad, esto no es nuevo, y muchos lugares del mundo nunca han reconocido la importancia de la diversidad cultural.

Añadió que

> hoy es importante mantenernos firmes y unidos(as) en los sectores culturales contra cualquier intimidación hacia la diferencia, hacia las personas que son diferentes y hacia quienes desean ser diferentes en sus vidas, en sus vidas artísticas y en sus visiones y prioridades.

Xanthaki afirmó la necesidad de pensar en los ecosistemas culturales —que abarcan tanto las dimensiones sociales como las económicas— como dinámicos y en evolución, y advirtió contra los conceptos monolíticos que definen la cultura en singular (patrimonio, historia, narrativa) cuando necesitamos conceptos que reconozcan la pluralidad (culturas, historias, formas de vivir). Al abordar las estrategias para el futuro, Xanthaki insistió en que debemos proteger tanto la cultura —como expresiones de nuestras identidades y nuestra humanidad— como los derechos culturales, afirmando que debemos «seguir presionando y ser claros(as) y contundentes en cuanto a que los derechos culturales importan… [e] importan por sí mismos… no por su impacto transformador». Si bien deberíamos priorizar este enfoque de la cultura, Xanthaki identificó un valor secundario en conectar la cultura y los derechos culturales con importantes debates existentes, como los relacionados con el desarrollo, la seguridad, la migración y las prioridades de los pueblos indígenas y las minorías, para que nuestro futuro refleje nuestros valores y cómo las personas quieren verse a sí mismas, garantizando la mayor participación posible.

Las políticas culturales flexibles y colectivas que se integran en diversas áreas de políticas públicas, incluyendo aquellas relacionadas con otros bienes sociales como la educación, la salud y el medio ambiente, y la legislación que exige la inversión y la descentralización, pueden respaldar la implementación de estos enfoques basados en los derechos y proteger los resultados futuros contra la inestabilidad y la agitación política. Márcia Helena Gonçalves Rollemberg, secretaria de Ciudadanía Cultural y Diversidad del Ministerio de Cultura de Brasil, compartió su experiencia en la implementación de la agenda gubernamental de diversidad cultural y ciudadanía, la que implementó un marco legal innovador que establece los derechos culturales para facilitar la interacción entre diversas comunidades sociales y diferentes niveles de gobierno, basándose en la convicción de que «los derechos culturales enriquecen el conjunto de derechos humanos… como formas de ser, vivir, actuar y percibir el mundo, [y] dan sentido a nuestra existencia».

Los(as) delegados(as) profundizaron en los derechos culturales durante la sesión de World Café del primer día de la Cumbre, centrándose en las posibles acciones y cómo estas pueden mejorar (o deteriorar) el futuro de las artes y la cultura. En la discusión grupal sobre la promoción de la equidad, la justicia y los derechos culturales, los(as) delegados(as) señalaron la percepción errónea de que la mayoría de los países ya consagran los derechos culturales en su legislación. Identificaron tensiones en torno al significado de los derechos culturales; y cuestionaron si la cultura y los derechos culturales pueden tener un significado universal para todos(as), en particular en el contexto de las discusiones sobre el marco de los derechos humanos como una construcción occidental. Sin embargo, los(as) delegados(as) coincidieron en que la capacidad para promover los derechos culturales depende de la garantía de otros derechos fundamentales, como aquellos relacionados con la educación y el acceso a la información.

Los derechos humanos y la cultura como práctica cotidiana también se vinculan con cuestiones sobre cómo enmarcamos y valoramos la cultura. En la sesión plenaria final de la Cumbre, la Dra. Jazmín Alejandra Beirak Ulanosky, directora general de Derechos Culturales del Ministerio de Cultura de España, comentó que existe una tendencia

a considerar la sociedad y la cultura como algo separado, alejando a la mayoría de la población de quienes trabajan en los sectores cultural y creativo. Sin embargo, muchos de los problemas que enfrenta la cultura se derivan de esta concentración de valor y poder dentro de los SCC. Nos instó a recordar que la cultura es para la ciudadanía y a considerar los derechos culturales y la cultura como una práctica cotidiana; y a redistribuir el poder para definir, trabajar con políticas culturales y creándolas, ya que no puede haber agencia sin poder.

Culturas vivas, lengua y conocimientos

Existe una necesidad apremiante de mayor inversión, legislación y enfoques integrales gubernamentales para implementar y mantener los compromisos internacionales de reconocimiento y salvaguardia de las culturas vivas. Durante la Cumbre, los(as) delegados(as) compartieron perspectivas de diversas regiones y reconocieron que, a pesar de los positivos compromisos internacionales, estos no se han legislado ni implementado adecuadamente a nivel nacional. Además, en algunos casos donde se han implementado, existen ejemplos recientes de retrocesos en los avances históricos, lo que confirma la necesidad de monitoreo y vigilancia continuos.

Rollemberg, con un ejemplo positivo de Brasil, explicó que la agenda de diversidad cultural y ciudadanía contempla la Política Nacional de Cultura Viva, una alianza pública con las comunidades que busca ampliar los derechos culturales, democratizar la promoción de la cultura, fortalecer la diversidad cultural y posicionar la cultura y la creatividad como motores de la transformación social y económica en todo el país. Añadió que el principio básico que fundamenta esta política pública es que «el Estado no produce cultura, sino que reconoce y apoya las actividades culturales de los grupos, colectivos e instituciones de la sociedad civil», a los que denomina *puntos de cultura* (de los cuales actualmente existen más de 7200).

En otra sesión, los(as) delegados(as) pidieron un compromiso político a nivel nacional, regional e internacional y señalaron la necesidad de que se adopten medidas en colaboración con los(as) artistas, los(as) profesionales y las comunidades que son guardianes del conocimiento y el patrimonio cultural vivo. Christopher Waiwori, asesor ejecutivo sénior del Melanesian Spearhead Group, afirmó que

> debemos asegurar que nuestras comunidades, talentos y artistas locales, como custodios(as) y profesionales, puedan avanzar juntos(as), de la mano, para proteger, defender, salvaguardar, acoger y celebrar nuestras culturas vivas y nuestro diverso patrimonio.

Durante la sesión de la mesa de diálogo liderada por indígenas, los(as) delegados(as) pidieron que se desarrollen políticas públicas futuras y se comparen con la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007. Debatieron sobre la soberanía y la autodeterminación, así como la necesidad de devolver el poder a las comunidades indígenas para que decidan cómo preservar sus conocimientos y con quién compartirlos; e identificaron una oportunidad para empoderar a las comunidades para que supervisen la implementación de la legislación relacionada con sus culturas, en lugar de ser supervisadas por organismos públicos nacionales.

Los(as) delegados(as) también abordaron temas de educación, como las escuelas de inmersión total donde el aprendizaje incluye valores culturales y la conexión mundial con la tierra, los mares, las montañas y las historias locales; y pidieron alianzas a largo plazo entre gobiernos y comunidades para incorporar las culturas y las historias en los planes de estudio para que los(as) jóvenes salvaguarden su identidad cultural, así como inversión y capacitación para comunidades más amplias.

En la última sesión plenaria de la Cumbre, Emile Kairua, secretario y jefe del Ministerio de Desarrollo Cultural de las Islas Cook, afirmó que la visión de un futuro cultural justo, sostenible e inclusivo solo puede hacerse realidad si abordamos la continua degradación de las lenguas indígenas, que no son simplemente un medio de comunicación: son el alma de las identidades, guardianas de la sabiduría ancestral y los pilares de la conciencia cultural compartida. Esto hace que la pérdida de la lengua sea equivalente a la pérdida de la identidad. Kairua mencionó las discusiones sobre el cambio climático y el desplazamiento global, y habló desde la experiencia de las Islas Cook —predominantemente islas de arena y atolones, a no más de dos o tres metros sobre el nivel del mar—, donde su pueblo ya mira hacia el futuro y considera lugares donde podrían reubicar a familias y comunidades enteras. Kairua puso esto en contexto histórico, reconociendo que, si bien las razones son diferentes y preocupantes

> esta no es la primera vez que nos vemos obligados a hacerlo. Hace muchos años, cientos de años, una flota de canoas partió desde las costas de Ngatangiia para llevar a nuestra gente a lugares como Nueva Zelanda, y fue allí donde comenzó esa migración y la necesidad de mejorar. No es algo nuevo, por lo que somos muy versátiles, resistentes y nos adaptaremos.

Finalmente, los(as) delegados(as) coincidieron en que el respeto por las diversas perspectivas, leyes, protocolos y culturas es esencial, y exige respeto hoy y mañana.

Cultura en tiempos de conflicto y crisis

La geopolítica y su impacto en la cultura fueron temas explorados a lo largo de la Cumbre. Si bien cada conflicto o guerra se desarrolla en un contexto único, con dinámicas culturales, históricas y sociales distintivas, en las discusiones sobre los conflictos en el Líbano, Myanmar, Irlanda del Norte y Ucrania, los(as) delegados(as) destacaron que estos contextos no son aislados y están cada vez más interconectados con otros países y sus sociedades. También identificaron una oportunidad para desarrollar nuevos modelos de cooperación a nivel local, regional, nacional e internacional con el fin de fomentar la confianza mutua y una cultura de cuidado entre sociedades que priorice la participación activa e igualitaria y enfatice la distinción entre compasión y empatía.

En tiempos de conflicto, los(as) delegados(as) destacaron la necesidad de reconocer que los ataques al patrimonio cultural son intentos deliberados de socavar las identidades y tradiciones culturales; reconocieron el papel vital que desempeñan las instituciones culturales, como bibliotecas, museos y centros patrimoniales, al brindar espacios para que las comunidades accedan a apoyo, sanación y diálogo; e instaron a los actores nacionales e internacionales a apoyar a los(as) artistas y profesionales culturales para que participen activamente con las comunidades, garantizando enfoques éticos que reconozcan el daño y apoyen la salud mental, y salvaguarden la libertad artística. Como afirmó Daryna Zhyvohliadova, profesional cultural y académica ucraniana: «En tiempos de guerra, la cultura se convierte en un espacio para la empatía y la solidaridad. Juntos(as), podemos lograr más».

La cultura también desempeña un rol en la consolidación de la paz más allá de los períodos de conflicto directo y recuperación. Los(as) delegados(as) enfatizaron la necesidad de que los(as) responsables de políticas públicas y los actores de la sociedad civil en todo los SCC colaboren para ampliar su enfoque y apoyar medidas proactivas de consolidación de la paz para mitigar y prevenir conflictos; construir sistemas que faciliten un diálogo cultural significativo y promuevan la comprensión mutua de las diversas identidades culturales a través de la libertad de expresión creativa, garantizando un

financiamiento sostenible para apoyar iniciativas que fortalezcan la cohesión internacional y la resiliencia cultural.

La importancia del lenguaje y el potencial pacificador de la cultura también se aplica a los conflictos sociales no armados, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. A lo largo de la Cumbre, los(as) delegados(as) informaron que los contextos en los que trabajan están cada vez más marcados por la polarización y las opiniones opuestas, que en ocasiones son extremas. En las discusiones sobre la búsqueda de puntos en común, los(as) delegados(as) también cuestionaron la utilidad de conceptos que parecen utilizarse cada vez más en el discurso público mundial, como la polarización y la unidad, señalando una importante distinción entre la unidad a favor y la unidad en contra. Analizaron si la creciente exposición a los conflictos a nivel mundial puede distorsionar nuestra percepción y eclipsar nuestra capacidad de apreciar el alcance de nuestros puntos en común; y advirtieron contra la idea de que cualquier desacuerdo debe considerarse polarización en lugar de debate abierto, ya que la primera puede intensificar las tensiones innecesariamente y distorsionar el discurso político democrático sano.

El discurso democrático y las cuestiones de censura son cada vez más evidentes en los países democráticos del Norte Global, a pesar de que se asumen y enmarcan como propios de los países del Sur Global. Los(as) delegados(as) reconocieron que el respeto por la diversidad y la libertad de expresión artística y cultural implican, en ocasiones, soportar la incomodidad y comprender que nuestras perspectivas pueden ser cuestionadas; que tenemos la capacidad de considerar y evaluar nuestra respuesta. Y es parte del papel de las artes provocar y desafiar.

Los(as) delegados(as) también destacaron la importancia de la inversión gubernamental en sistemas y espacios que conecten a personas con perspectivas diversas y dispares para fomentar, facilitar y apoyar el diálogo, y en los que las personas puedan sentirse seguras al estar juntas. En la sesión paralela sobre la búsqueda de puntos en común, se presentó un ejemplo de una exposición programada específicamente para exhibir obras que habían suscitado controversia mediática, lo que permitió a los(as) presentadores(as) plantearla como un espacio para el intercambio constructivo y la reflexión sobre por qué las obras podrían considerarse controvertidas. Esta necesidad de espacios físicos para el intercambio y la conexión también se destacó en la sesión de World Café sobre el diálogo más allá de las barreras y las cámaras de eco (entornos sociales físicos o virtuales en los que las personas están expuestas únicamente a la información u opiniones en consonancia con sus creencias), en la que los(as) delegados(as) observaron que el diálogo físico permite una interacción emocional más matizada con los demás, lo cual es importante no solo entre personas con diferentes identidades culturales, sino también entre generaciones.

Las amenazas existenciales que plantea el cambio climático se entrecruzan con las artes, la cultura y la acción climática, y los(as) delegados(as) coincidieron en que, si bien existen claras preocupaciones ambientales y económicas, el cambio climático es fundamentalmente una crisis cultural: exige que reevaluemos, como comunidad global, lo que valoramos. Esto debería incluir el medio ambiente y las culturas vivas. Los(as) delegados(as) destacaron las vulnerabilidades únicas de los pequeños Estados insulares y destacaron el papel vital de los conocimientos tradicionales indígenas, el patrimonio cultural inmaterial y las prácticas artísticas y culturales innovadoras. También destacaron que la adaptación es en lo medular lo que significa ser humano y que las artes y la cultura, en particular a través de los conocimientos tradicionales indígenas y las estrategias comunitarias, pueden entregar herramientas poderosas para abordar

la crisis climática. Señalaron que estas deben ser específicas para cada contexto a fin de garantizar su implementación y responsabilidad a nivel local. Esto podría lograrse mediante la promoción, el cambio de sistemas y educación, que desempeña un papel vital para cambiar mentalidades, (re)configurar narrativas y fortalecer los valores y prácticas culturales, tanto nuevos como existentes, a nivel local, nacional e internacional.

Los(as) delegados(as) pidieron que las artes y la cultura se integren en los marcos sociales y ambientales multisectoriales, incluidos los instrumentos financieros relacionados con la inversión de impacto, para considerar los efectos sobre la cultura y explicitar las pérdidas y los daños culturales. Subrayaron la necesidad de replantear los procesos institucionales para empoderar a las comunidades locales e indígenas; alentar a las instituciones académicas y de investigación a adoptar enfoques inclusivos interdisciplinarios que integren los conocimientos culturales, las prácticas creativas y el liderazgo comunitario en sus mandatos; y desarrollar y fortalecer la capacidad de los(as) artistas, los(as) profesionales culturales y las comunidades para liderar la acción climática.

Participación y acceso para todos(as)

La participación cultural trasciende las dimensiones sociales y económicas de la cultura: abarca las prácticas culturales y creativas, el intercambio de ideas, las prácticas comunitarias, los procesos abiertos de gobernanza y formulación de políticas públicas, así como el acceso a bienes y servicios. En una mesa de diálogo sobre el empoderamiento de la participación en la vida cultural, los(as) delegados(as) exploraron la participación cultural como una práctica de política pública y creativa que puede moldear narrativas, construir comunidades, reequilibrar la representación en la vida cultural y transferir el poder mediante la agencia colectiva.

Los(as) delegados(as) volvieron a destacar la necesidad de enfoques más críticos respecto a los conceptos y el lenguaje, en particular los que utilizamos en las discusiones sobre la gobernanza y el futuro de la cultura. Cuestionaron la terminología dominante, como la sostenibilidad y la resiliencia, y pidieron, en cambio, que la gobernanza local se guíe por conceptos arraigados en las realidades culturales y lingüísticas locales, y por textos simplificados que sean accesibles y respondan a las necesidades de la comunidad. También identificaron problemas persistentes de acceso y participación desiguales, prevalentes incluso en países con una sólida inversión pública en la vida cultural, lo que resulta en una falta de representación, destacando que los ecosistemas culturales inclusivos y participativos no sólo dependen de cambios estructurales, sino que también exigen nuestra profunda atención para reimaginar y cambiar cómo se comparten y comprenden la autoridad y el conocimiento.

Persisten las desigualdades sistémicas en el acceso a la representación, los recursos y los procesos de formulación de políticas públicas relacionados con la cultura y los SCC. Con demasiada frecuencia, los marcos de políticas públicas diseñados para apoyar la participación, el acceso y la inclusión deben adaptarse o reformularse para alinearse con los ciclos y las disrupciones políticas. Durante la Cumbre, los(as) delegados(as) identificaron la necesidad de garantizar que las iniciativas participativas consideren a todas las comunidades, incluidas las que se encuentran fuera de las áreas metropolitanas; de promover un mayor acceso e inclusión; y de asegurar que los(as) artistas y profesionales culturales sean reconocidos(as) en sus propios términos y no se vean reducidos(as) a aspectos únicos de sus identidades. También consideraron cómo las agencias culturales podrían desarrollar modelos de inclusión más sostenibles que no dependan del financiamiento público; y marcos de políticas públicas a largo plazo para proteger la vida cultural de las comunidades de las agitaciones económicas, políticas y sociales.

En el panel sobre la descentralización de la gobernanza cultural, con perspectivas de Canadá, Colombia, República de Corea y Sudáfrica, se exploraron ejemplos prácticos de procesos de formulación de políticas públicas y gobernanza para fomentar la participación, la equidad y la inclusión y responder a las necesidades de comunidades diversas. En Canadá, CINARS —que organiza, entre otras cosas, una conferencia de la bienal internacional de artes escénicas— opera deliberadamente fuera de las principales capitales culturales del país para promover la descentralización geográfica y ofrecer espacio a artistas fuera de las grandes metrópolis. Además, gestiona un programa de intercambio intercultural que destaca las contribuciones artísticas de diversas comunidades y fomenta el diálogo entre ellas, incluyendo las de poblaciones indígenas y rurales.

En Colombia, un modelo de gobernanza cultural descentralizada y matizada —en el Banco de la República— prioriza enfoques participativos y comunitarios, basados en el compromiso constitucional con la protección de la diversidad cultural y en una legislación que reconoce la diversidad de su población, entre la cual se hablan 66 lenguas indígenas. En la República de Corea, para contrarrestar el legado centenario de centralización del poder político y cultural, el Consejo de las Artes de Corea y otras instituciones han realizado una transición estratégica para delegar la toma de decisiones en consejos culturales regionales. En Sudáfrica, para contrarrestar un sistema cultural centralizado, legado del apartheid y la exclusión comunitaria, el gobierno ha instituido marcos nacionales que exigen la descentralización de competencias a las estructuras provinciales y municipales. El Consejo Nacional de las Artes ha alineado sus políticas públicas, estructura de gobernanza y modelos de financiamiento para priorizar las prácticas artísticas informales y comunitarias.

Los(as) delegados(as) identificaron desafíos comunes que deben considerarse en los esfuerzos de descentralización:

· no todas las regiones cuentan con la infraestructura necesaria para gestionar sistemas descentralizados, por lo que podría requerirse inversión y capacitación.

· se requiere una sólida coordinación para supervisar y evaluar los resultados, garantizar la eficiencia y evitar la duplicación.

· las culturas regionales dominantes pueden marginar las voces de las minorías y reproducir la exclusión a nivel local, y

· donde la descentralización está en proceso, la inestabilidad política y el cambio de prioridades pueden interrumpir la implementación.

También confirmaron que, para descentralizar eficazmente la gobernanza y la formulación de políticas públicas, los gobiernos deben transferir autoridad y autoría a los actores locales, no solo recursos; que las instituciones deben reformar sus estructuras y modelos de inversión; y que la inversión en infraestructura local puede conducir a la creación de formas culturales únicas, estimular las economías creativas locales y apoyar la sostenibilidad cultural. Los(as) delegados(as) destacaron la necesidad de distinguir entre enfoques descentralizados y desconcentrados: mientras que el primero implica la redistribución desde un centro, el segundo reinventa la relación y eleva el conocimiento regional (que debe ser la base, en lugar de un complemento). Como lo expresó Julie Diphofa, directora ejecutiva interina del Consejo Nacional de las Artes de Sudáfrica:

> La descentralización no es simplemente administrativa: se trata de justicia cultural, de desmantelar las jerarquías heredadas y de permitir que los(as) artistas y las comunidades definan y den forma al ecosistema cultural en sus propios términos.

Derechos, responsabilidades y protecciones

Existe una necesidad urgente de mejorar las condiciones laborales socioeconómicas de los(as) artistas y trabajadores(as) culturales. Los instrumentos jurídicos internacionales pueden entregar marcos y herramientas valiosos con los que artistas y trabajadores(as) culturales puedan proteger sus derechos, recibir un sueldo justo y conservar la propiedad intelectual de sus culturas y comunidades. Sin embargo, en la práctica, la forma en que estas leyes se formulan e implementan suele ser limitada, incluso debido a su enfoque occidental del conocimiento, que puede imponer una carga injusta a las personas y comunidades que se supone deben proteger. Estas cuestiones se plantearon durante las discusiones sobre los derechos relacionados con la cultura, incluyendo la propiedad intelectual (PI), los derechos de autor(a), los derechos laborales y las protecciones sociales y legales (tanto existentes como potenciales).

Cislé Jacobs, presidenta del Consejo Nacional de las Artes de Namibia, quien ha trabajado como experta nacional de la UNESCO en la revisión de la legislación sobre derechos de propiedad intelectual y como experta técnica para el Proyecto de Ley y el Reglamento del Fondo Nacional de las Artes de Namibia para 2024, señaló que, si bien muchos países han ratificado las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo y la UNESCO diseñadas para brindar protección, en la mayoría de los países solo se han establecido normas mínimas que rara vez responden a las particularidades de los SCC. Hizo un llamado a los organismos públicos para que impulsen la aplicación de las protecciones existentes en materia de propiedad intelectual, derechos de autor y laborales, y para una mayor coordinación y negociación colectiva entre los(as) trabajadores(as), afirmando que, si bien no siempre lo experimentamos así:

> La cultura es un derecho. La cultura es trabajo. La cultura es nuestra responsabilidad compartida. Es a la vez un sector que provee sustento y una dimensión del desarrollo... [así como] identidad, comunidad, economía y soberanía...

La Dra. Solamalemalo Hai-Yuean Tualima, profesora titular de derecho en Te Herenga Waka-Universidad Victoria de Wellington, reflexionó sobre las protecciones que ofrece a las comunidades indígenas el *Tratado sobre Propiedad Intelectual, Recursos Genéticos y Conocimientos Tradicionales de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI)*, adoptado en mayo de 2024, tras 25 años de negociación. A pesar de sus imperfecciones, Tualima, quien lideró las negociaciones en los países del Pacífico, considera el tratado una victoria política para los pueblos indígenas y las comunidades locales que han luchado por el reconocimiento de sus derechos individuales y colectivos, y el significado que atribuyen a la cultura y las obras creativas. Sin embargo, destacó que su adopción es solo el comienzo de un proceso mucho más amplio, ya que su eficacia dependerá de que los Estados lo ratifiquen e implementen, siendo Malawi el único país que hasta la fecha ha asumido este compromiso. Para aquellos que ratifiquen e implementen el tratado, Tualima identificó la necesidad de que los gobiernos nacionales garanticen un enfoque gubernamental integral para la política y la inversión, que debería incluir al menos a los ministerios responsables de la propiedad intelectual, el medio ambiente, la cultura y asuntos exteriores.

Es importante destacar que confirmó la necesidad de que los gobiernos se involucren y coordinen con los(as) líderes comunitarios, basándose en el "consentimiento genuino, libre, previo e informado" de las comunidades; y que reflexionen cuidadosamente sobre las capacidades que requieren desarrollo, señalando que las instituciones neocoloniales tienden a localizar las carencias en las comunidades locales, cuando a veces son las instituciones gubernamentales las que carecen del conocimiento y la comprensión pertinentes. Desde una perspectiva comunitaria, Tualima animó a los(as) artistas y a los poseedores(as) de conocimiento a ser claros(as) sobre sus necesidades y expectativas, y a abogar por el reconocimiento de sus derechos en las políticas públicas culturales y otros ámbitos de política nacional relevantes.

Unas condiciones laborales decentes y la protección de los(as) artistas y trabajadores(as) de la cultura en el futuro exigen que abordemos los problemas de empleo precario, brechas salariales y barreras a la protección social específicos de los SCC. Sin embargo, nuestra capacidad para comprender el trabajo de los SCC y el alcance y naturaleza de sus problemas, así como nuestra capacidad para defender la inversión y la protección gubernamental, depende de la capacidad para definir los parámetros de dicho trabajo, lo que no es sencillo. Los(as) delegados(as) analizaron las ventajas y desventajas de establecer definiciones y criterios para determinar quién se considera artista o trabajador(a) cultural, señalando que las definiciones utilizadas en los distintos países no siempre son coherentes. Por un lado, la capacidad de definir a estos(as) trabajadores(as) permite a los gobiernos identificar carencias y brindar acceso a protección y prestaciones sociales, como atención médica y pensiones; por otro, las definiciones formalizadas pueden ser excluyentes y plantear riesgos de censura, reprobación e instrumentalización de la cultura con fines propagandísticos o políticos, algo especialmente preocupante en países donde históricamente se ha producido abuso de poder y la confianza en el gobierno y las instituciones públicas es baja.

Los(as) delegados(as) también reconocieron la relación entre criterios claramente definidos y la capacidad de recopilar y aprovechar datos sobre el número de trabajadores(as) del sector de la cultura y la comunicación. Identificaron la necesidad de contar con datos precisos sobre los(as) trabajadores(as), en particular al colaborar con organismos gubernamentales responsables de impuestos y seguridad social para promover inversiones y medidas adaptadas al sector de la cultura y la comunicación, señalando que los patrones de ingresos y las carreras profesionales —que complementan los ingresos provenientes de las artes y la cultura— pueden ocultar la verdadera naturaleza de la precariedad que experimentan algunos(as) trabajadores(as) del sector. Sin embargo, la recopilación y el seguimiento de datos personales también se señaló como un tema delicado para artistas y trabajadores(as) culturales en países con problemas de confianza en el gobierno.
Las discusiones también abordaron temas relacionados con la situación laboral y los contratos.

Los(as) delegados(as) señalaron que, incluso en países con sólidas protecciones laborales, las leyes laborales tienden a cubrir únicamente a las personas con empleo formal y no a quienes se consideran trabajadores(as) independientes. También debatieron el problema del "proyectariado" dentro de los SCC —en referencia a la práctica común de contratar a trabajadores(as) proyecto por proyecto, a menudo sin contratos formales— e identificaron la necesidad de estándares consensuados y mejores prácticas a las que todos los actores del sector deberían comprometerse. Esto es particularmente importante, ya que la posibilidad de que los(as) trabajadores(as) accedan a protecciones formales depende de su capacidad para demostrar su historial laboral. Compartiendo un ejemplo de Escandinavia,

la directora general del Consejo de las Artes de Suecia, Kasja Ravin, explicó que en Noruega y Suecia existen contratos públicos que deben ser respetados por todas las instituciones públicas y que establecen salarios mínimos para los(as) artistas; y que el Consejo de las Artes de Suecia, en sus criterios de evaluación de subvenciones, exige a las organizaciones independientes que buscan financiamiento público que demuestren su compromiso con la profesionalidad mediante el uso de contratos y la asignación de salarios adecuados a los(as) artistas.

Los(as) delegados(as) también analizaron la *Carta para una Cultura Justa*, desarrollada y publicada en 2024 por la Comisión Alemana para la UNESCO, que establece principios para el desarrollo justo del sector cultural, incluyendo condiciones laborales decentes y una remuneración justa; acceso a diversas expresiones y recursos culturales; no discriminación e igualdad de género; desarrollo local; acceso al mercado; equidad y ética digital; respeto al medio ambiente y sensibilización del público y de los(as) consumidores(as).

Se exploraron temas relacionados en mayor profundidad durante las conversaciones de la sesión de World Café, centradas en las condiciones laborales justas en los SCC y las vías para ecosistemas culturales sostenibles. Los(as) delegados(as) de estos grupos reconocieron realidades nacionales y regionales con claras diferencias; debatieron el potencial positivo de la acción colectiva y de la reinvención de sindicatos, cooperativas y alianzas transnacionales; y pidieron marcos políticos más sólidos, protección universal para los(as) trabajadores independientes e inversión para fortalecer las capacidades del sector. Consideraron la diferencia entre decencia y dependencia; cuestiones de poder en relación con quién invierte, define y decide hacia dónde se dirige el apoyo; cómo puede el sector profesionalizarse sin volverse excesivamente burocrático y excluyente, especialmente para las generaciones más jóvenes; y cómo los(as) artistas y trabajadores(as) culturales pueden asegurar su sustento sin comprometer la libertad de expresión artística.

El tema de la renta básica universal, o renta básica creativa, fue recurrente a lo largo de la Cumbre. En una sesión plenaria sobre la ética y la gobernanza de la IA para la protección futura de los SCC, Micaela Mantegna, abogada, investigadora argentina y miembro del Consejo del Foro Económico Mundial, abogó por la inclusión de la renta básica universal o creativa entre las medidas de políticas públicas para abordar la pérdida de ingresos de los(as) artistas debido al abuso de los derechos de propiedad intelectual y la disminución de los pagos de regalías. Mantegna reconoció que es improbable que el marco de derechos de propiedad intelectual por sí solo aborde los problemas que enfrentan los(as) artistas y creativos(as), ya que las prácticas existentes ya han demostrado que el dinero procedente de las licencias tiende a llegar a las empresas en lugar de a las personas que generan conocimiento y cultura. También argumentó que una renta básica podría garantizar que los(as) artistas tengan la libertad de crear, libres de prioridades políticas y de inversión. En respuesta a una pregunta de los(as) asistentes sobre si nuestros modelos económicos actuales lo permitirían, Mantegna señaló un historial comprobado de uso de intervenciones fiscales y de políticas públicas por parte de los gobiernos para abordar problemas sociales y éticos, señalando que esto exigiría que los gobiernos reequilibren activamente el poder en nuestros actuales sistemas económicos monopolísticos.

Si bien el atractivo de una renta básica fue evidente en las discusiones, también lo fue la necesidad de profundizar en su posible funcionamiento en la práctica. Por ejemplo, ¿deberían los SCC abogar por una renta básica creativa para sus trabajadores(as) o sería más valioso hacerlo por una renta básica universal que se alineara con otros sectores y las leyes laborales locales? Y, de ser posible, ¿debería

gestionarse dicha inversión de forma centralizada o a través de las agencias responsables de la cultura y sus presupuestos?, sobre todo cuando estos últimos ya suelen estar sobrecargados, con financiamiento insuficiente y sujetos a la inestabilidad política.
En general, estos debates revelaron que el alcance y la naturaleza de los problemas que enfrentan los SCC, están profundamente vinculados al contexto y la historia locales. También revelaron un consenso general sobre la necesidad de que los gobiernos creen sistemas justos para los ingresos de los(as) artistas y la protección laboral y social; y que la sociedad civil esté empoderada para actuar donde otros no lo hacen.

EL futuro de la inversión

Es evidente que queda mucho por hacer para asegurar el futuro de la cultura, su valor social y los sectores culturales y creativos que la sustentan. Esto exigirá inversión, recursos y enfoques sostenibles adecuados. Entonces, ¿cómo podemos revitalizar nuestras políticas públicas, marcos y modelos de implementación para remediar los efectos de décadas de disminución del financiamiento para la cultura a nivel mundial y responder a todos estos problemas? Esta pregunta fue central en las discusiones sobre el futuro de la inversión en cultura, donde los(as) delegados(as) consideraron nuevas formas de abordar la inversión, articular el valor y medir el retorno de la inversión en prácticas creativas.

Adrian Collette, director ejecutivo de Creative Australia, compartió un ejemplo basado en los recientes avances en política cultural en Australia, donde el enfoque se ha desplazado hacia la inversión y la promoción de una industria creativa generativa que cree valor cultural, social y económico para el país. En respuesta, Creative Australia ha pasado de ser un organismo que otorga subvenciones, a una agencia de inversión y desarrollo que realiza inversiones directas e indirectas; incluso mediante la promoción de colaboraciones público-privadas con intereses filantrópicos y comerciales. De esta manera, señala, la agencia puede "contar una historia mucho más grande y sólida sobre el valor... una historia que sustentará la inversión pública en sí, al mismo tiempo que incentivará otras formas vitales de inversión filantrópica y comercial".

El Dr. Hae-Bo Kim, director asesor de la División de Políticas y Estrategias de la Fundación de Seúl para las Artes y la Cultura en la República de Corea, destacó la necesidad de reconsiderar cómo medimos, cuantificamos y protegemos el valor de la cultura. Propuso incorporar lo que él llama la zona de desmonetización de la cultura —los elementos intangibles y afectivos— en nuestros marcos de valores e integrarlos en los mandatos de los organismos públicos; considerar los productos culturales ya no en términos de competencia en el mercado global, sino en términos de atractivo cultural comunitario; y propuso reemplazar las medidas de oferta y demanda por medidas de satisfacción e insatisfacción. Propuso los valores culturales 3-I para el modelo ABC-P[2] y defendió la incorporación de las perspectivas filosóficas tradicionales orientales —que valoran la existencia de lo intangible y buscan la armonía con lo tangible— en los marcos de las políticas culturales contemporáneas. Afirmó que

> en la era de la economía afectiva, donde son los movimientos de la mente —nuestros impulsos y sentimientos emocionales— los que configuran el flujo de dinero, las emociones ya no son fugaces; son cuantificables, almacenables y, lo más importante, monetizables. La dimensión emocional de la vida humana, antes considerada intangible y privada, se ha convertido en la nueva frontera de la extracción capitalista.

[2] Un marco de valores que comprende el valor económico a través del valor social.

Al reflexionar sobre diferentes enfoques, los(as) delegados(as) también escucharon las perspectivas de Croacia, donde la inversión en cultura se basa en la convicción de que la cultura es un bien social y público; y de Tanzania, donde la escasez de recursos públicos para el sector ha dado lugar a medidas prácticas que han generado beneficios, como el pago de permisos al gobierno por terceros para contractos de artistas, cuyos fondos luego se redirigen para apoyar la creación de nuevas obras locales. En definitiva, los(as) delegados(as) concluyeron que toda inversión requiere algún tipo de retorno: los intereses filantrópicos buscan resultados sociales; los intereses comerciales buscan ganancias u otros beneficios; y los gobiernos están obligados a crear valor a largo plazo para el país y para los(as) contribuyentes. También reconocieron que cualquier forma de inversión debe basarse en los contextos en los que operan los(as) artistas, los(as) profesionales creativos(as) y los(as) responsables de la toma de decisiones. Destacaron la necesidad de seguir dialogando y escuchando a los(as) demás para comprender cómo podemos priorizar e invertir los recursos públicos en la búsqueda del valor cultural y creativo. Durante la Cumbre, los(as) delegados(as) también insistieron en la necesidad de inversión pública para empoderar a la sociedad civil mediante recursos, desarrollo de capacidades y alianzas con gobiernos y actores del sector privado.













Arriba; I-D: Participantes en el Diálogo circular: *Honrar el pasado, construir el futuro: un diálogo de escucha conjunta y cocreación*; Dra. Alexandra Xanthaki, relatora especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Culturales durante la Plenaria 1; Notas de la mesa del World Café; delegados(as) en el World Café; Daryna Zhyvohliadova en la sesión de espacio abierto; oradores(as) de la Plenaria final: *Horizontes futuros: hoja de ruta para un futuro justo y sostenible para las artes y la cultura*. Foto: © PILHO SEUNG, cortesía de ARKO e IFACCA.

Hacer realidad el futuro: ponerlo en marcha

IA, agencia y acción

Parece que, al pensar en el futuro, no podemos evitar pensar en tecnología; y actualmente, este pensamiento está dominado por temas de IA. Ya sean perspectivas tecno-utópicas o tecno-escépticas (o intermedias), el consenso entre los(as) delegados(as) fue que las tecnologías están transformando a los SCC en todo el mundo. Además, muchos(as) coincidieron en que puede ser un arma de doble filo que conlleva tanto innovación como riesgo. Sin embargo, sobre todo, nuestras discusiones revelaron que el futuro no es un hecho consumado, y que tenemos el poder de determinar cómo interactuamos con la tecnología, la relación que tenemos con ella y las historias que nos contamos sobre ella, a nosotros(as) mismos(as) y a los(as) demás. En resumen: el desarrollo tecnológico no ocurre por sí solo, sino que es el resultado de las decisiones que tomamos las personas; esto hace que el ámbito de lo digital sea fundamentalmente cultural.

Diversidad lingüística, cultural y cosmológica

La primera sesión de la Cumbre reunió en el conversatorio a Ayoung Kim, artista de la República de Corea, cuyo trabajo incorpora innovación digital, geopolítica, mitología, tecnología y ciencia ficción, y a Michael Running Wolf (Cheyenne del Norte y Lakota), especialista en ética de la IA y poeta, cofundador y líder de la iniciativa First Language AI Reality (FLAIR) en el Instituto de Inteligencia Artificial Mila Quebec, en Canadá. Asimismo, hablaron sobre sus respectivos trabajos y reflexionaron sobre el papel y el valor de la cultura, cómo desafía y se adapta a las realidades cambiantes, y su poder para inspirar resiliencia, resistencia y un cambio positivo.

Al reflexionar sobre su trabajo, Running Wolf reconoció la labor pionera de un equipo de investigación maorí con sede en Aotearoa, Nueva Zelanda, que creó el primer sistema de reconocimiento de voz de lenguas indígenas en 2018 —compuesto íntegramente por participantes de la comunidad y creado por tecnólogos(as) locales—, lo que inspiró su trabajo para hacer lo mismo con las lenguas de Norteamérica. Comentó que la visión a largo plazo de FLAIR es construir un tutor de idiomas con reconocimiento de voz que funcione sin conexión (el término de la industria es *AI Edge*), de modo que no necesite estar conectado a la nube. Sin embargo, el objetivo principal no es crear tecnología, sino nuevas personas que hablen estos idiomas, y hacerlo de una manera que otorgue autonomía a las comunidades indígenas y les dé poder sobre la tecnología, señalando que

> si la IA es su primera opción, usted se equivoca, ya que es muy costosa, requiere una gran cantidad de datos y, en cierto modo, requiere la sumisión de una comunidad a una entidad ajena, que es el flujo de datos de inteligencia artificial.

Running Wolf explicó que, a diferencia de los grandes modelos lingüísticos (LLM), por ejemplo, ChatGPT o Gemini, que se basan en grandes cantidades de datos en inglés, los modelos

lingüísticos indígenas tienen datos limitados con los que trabajar debido a la precariedad de las lenguas y la disminución del número de hablantes. Además, mencionó que, de las 7000 lenguas que rastrea la UNESCO, casi la mitad está en peligro crítico de extinción. En respuesta, FLAIR se ha centrado en datos de calidad y ha adoptado una estrategia multilingüe para ampliar los datos a los que accede mediante la creación de una comunidad con lenguas afines que colaboran para crear un conjunto de datos colectivo.

Los(as) oradores(as) también destacaron la naturaleza limitada de las tecnologías existentes —que carecen de la capacidad de reflejar la diversidad lingüística, cultural y cosmológica—, los posibles obstáculos y las amenazas al patrimonio cultural. En relación con el idioma, Kim reconoció que, si bien algunos LLM operan en los idiomas nacionales de los países —incluidos algunos en la República de Corea—, la mayoría lo hace bajo el idioma inglés. Running Wolf comentó que existe una suposición común dentro de la comunidad de aprendizaje automático de que todos los idiomas son simplemente un tipo de inglés, por lo que la tecnología es transferible. Sin embargo, esto es intrínsecamente falso: herramientas como ChatGPT simplemente no funcionarían para casi 7000 idiomas, en particular aquellos que son altamente polisintéticos —en los que las ideas complejas se comprimen en palabras individuales— porque el inglés no captura su precisión y resiliencia, lo que puede presentar ambigüedad, errores y problemas de comunicación. Kim también reflexionó sobre la noción de cosmotecnia del filósofo Yuk Hui —cómo el cosmos y la moral se unifican a través de las actividades técnicas—, un concepto que introdujo en 2017 para cuestionar cómo se ha entendido la tecnología a lo largo del siglo XX en la filosofía, la antropología y la historia (Hui, 2020). Hui argumenta que las cosmologías que dominan el desarrollo tecnológico desempeñan un papel influyente, sosteniendo que

> la tecnología no es antropológicamente universal; se ve facilitada y limitada por cosmologías particulares, que van más allá de la mera funcionalidad o utilidad... no existe una única tecnología, sino múltiples cosmotecnias (Hui, 2017).

Al considerar las amenazas a la diversidad de las expresiones culturales, Kim señaló el estado incipiente de los modelos actuales de IA y su limitada capacidad para comunicar y producir resultados que reflejen las intenciones de los(as) artistas; y comentó su resistencia a considerar la IA como una entidad orgánica que pueda competir con las expresiones culturales humanas, porque carece de intención, esfuerzo, dolor interno o impulso creativo. Running Wolf sugirió que la IA representa un riesgo para el patrimonio cultural, no porque sea inteligente, sino porque no lo es, y las investigaciones ya nos advierten que no está mejorando. Asimismo, propuso que es improbable que la amenaza provenga directamente de los LLM, que ya han adquirido y agotado la mayoría de los datos. Sin embargo, los LLM serán un paso hacia la próxima realidad, y ya hemos sentado el precedente de que nuestra propiedad intelectual pertenece a todos(as). Grandes entidades específicas pueden explotarla sin nuestro permiso o consentimiento, lo que representa un riesgo real para artistas y creadores(as). Añadió que el argumento de que deberíamos renunciar a lo que es nuestro —nuestra tierra, nuestra propiedad intelectual, nuestra cultura— por el bien común y el éxito de la humanidad es una metáfora conocida para los pueblos indígenas, de quienes otros podrían aprender.

Las preocupaciones sobre las limitaciones de la IA para reflejar la diversidad cultural fueron compartidas por académicos(as) y escritores(as) coreanos(as) en un panel sobre el futuro elástico de las artes y la cultura coreanas. Destacaron cómo los datos sintetizados mediante LLM corren el riesgo de volverse cada vez más uniformes con el tiempo;

y advirtieron que el volumen de datos puede dominar y aplanar representaciones culturales específicas. Esto plantea riesgos significativos para la memoria colectiva, sobre todo porque la IA no puede abarcar todo el espectro de experiencias humanas, incluyendo los sentidos, las emociones y el razonamiento.

Soberanía de datos y resistencia

La conversación entre Kim y Running Wolf afirmó que es posible adoptar enfoques éticos para realizar investigaciones responsables y respetar la soberanía de las comunidades. A diferencia del mundo académico, los gobiernos y las corporaciones, que a menudo dan por sentado que los datos de las personas pueden adquirirse y poseerse a perpetuidad, un aspecto central del enfoque de FLAIR es que los(as) participantes reciban una compensación justa por su experiencia y conserven la propiedad de sus datos. Running Wolf explicó que, si bien técnicamente, cuando se paga a alguien para que recopile datos, se es propietario(a) de ellos, FLAIR ha establecido contratos con entidades comunitarias soberanas para licenciar los datos por un período limitado con la opción de renovar o retirar el consentimiento cada 90 días, tras lo cual todos los datos se eliminarían del sistema, y para garantizar la transparencia mediante el compromiso de presentar informes trimestrales sobre el uso de los datos. Todo esto destaca la necesidad de confianza, transparencia y relaciones con las comunidades para asegurar el desarrollo ético de las tecnologías.

En su conversación, Kim y Running Wolf también consideraron cómo podríamos alejarnos de la influencia de los algoritmos a medida que utilizamos cada vez más plataformas, aplicaciones y servicios *on-demand* diferentes, así como el potencial de resistencia y cambio a través del tecnoactivismo y los movimientos colectivos. Al entregar una reflexión personal, Running Wolf evocó una vívida metáfora que resurgió durante la Cumbre: existe una valiosa medicina de los lakota y los cheyennes, poco común y solo se puede cosechar con poca frecuencia y mucho cuidado. esta proviene de una roca arenisca en la que, de alguna manera, crece un cedro cuyas raíces se abren paso a través del entorno difícil e inusual para encontrar las grietas y fisuras que le permitan sobrevivir. Así, señaló:

> Tenemos que existir dentro de este edificio artificial de la cultura occidental y, de alguna manera, echar raíces para poder sobrevivir y prosperar... así es como nuestras lenguas y nuestras culturas sobreviven hoy, porque todo lo que tenemos hoy fue un acto de resistencia... Y, sin embargo, nuestras raíces se están afianzando...

Las decisiones que tomamos, las historias que contamos

En un segundo conversatorio, Pooja Sood, curadora, miembro fundadora y directora de la Asociación Internacional de Artistas Khoj en India, y Gerfried Stocker, artista multimedia pionero y director artístico y gerente de Ars Electronica, un instituto cultural, educativo y científico de nuevos medios en Austria, analizaron cómo los(as) profesionales ofrecen diferentes maneras de interactuar con las tecnologías y consideraron cómo podríamos sustentar narrativas diversas en un mundo cada vez más marcado por los avances tecnológicos.

Las historias que nos contamos, a nosotros(as) mismos(as) y a los(as) demás, fueron una preocupación central, y los(as) oradores(as) coincidieron en que debemos ejercer nuestra agencia con la intención de decidir qué hacemos con la IA; no que ella decida qué hacemos nosotros(as). Sood reconoció que la IA puede ayudar a aumentar la creatividad humana y personalizar las narrativas que experimentamos. Sin embargo, en su forma actual también amplía el sesgo y la homogeneización. Nos invitó a cuestionar qué hace realmente la IA, cuáles son sus posibilidades, qué necesita y para quién es,

especialmente cuando tantas partes del mundo, incluido el sur de Asia, carecen de acceso a internet. Stocker comentó que la tecnología por sí sola no cambia nada, ya que depende de nosotros(as) y de nuestra capacidad y voluntad para generar cambios. Estamos tan obsesionados(as) con el revuelo en torno a la IA que olvidamos preguntarnos: ¿cuál debería ser su papel en nuestro mundo, nuestra vida, nuestra sociedad? Él ve esto como un cambio de pensamiento simple pero profundo que deja clara la conexión entre la tecnología y las decisiones y acciones humanas, afirmando que

> la tecnología, en particular la inteligencia artificial, no la trajeron extraterrestres que sobrevolaron la Tierra y la lanzaron para castigarnos. La hemos creado nosotros(as). Por lo tanto, esto implica responsabilidad, pero también una gran oportunidad, porque podemos estar al mando. No será fácil, pero es posible.

Los(as) oradores(as) reconocieron que el acceso es un problema importante, ya que las herramientas existen, pero su control y distribución son desiguales; y debemos trabajar para evitar que las brechas sociales, educativas y de acceso se agraven. Stocker reconoció que el control sobre estas tecnologías reside principalmente en los países de Europa y América del Norte. Sood mencionó que, si bien en India hay 850 millones de usuarios(as) de internet, solo el 50 % de la población tiene acceso a ella, sin mencionar la IA, cuyo costo es aún mayor. Sin embargo, también advirtió en contra de centrarse en la IA y pasar por alto el valor continuo de las soluciones de baja tecnología, recordando el trabajo de un grupo de jóvenes artistas en India que crearon la red Inquilab (que significa «resistencia»), una red de wifi local abierta, portátil y comunitaria que se trasladaba a las protestas públicas en una mochila.

Efectos ambientales, sociales y políticos y el papel del gobierno

La tecnología no es ajena a nuestras sociedades ni a nuestra política pública; afecta directamente nuestras realidades sociales, ambientales y políticas. Sood destacó el enorme impacto ambiental de la IA y las tecnologías relacionadas, en particular los centros de datos que utilizan, los que consumen grandes cantidades de agua para la refrigeración por evaporación. Explicó que, en India, estos centros se están construyendo en Estados más pobres donde ya existe escasez hídrica y la gente no tiene acceso a agua potable. Esto también refleja las prácticas en otras partes del mundo, con un estudio de Bloomberg News de 2025 que indica que, en EE. UU., casi dos tercios de los nuevos centros se ubican en zonas que ya experimentan problemas hídricos. Por otro lado, un informe de 2025 de la Agencia Internacional de la Energía estima que, a nivel mundial, los centros de datos consumen aproximadamente 560.000 millones de litros de agua al año, cifra que podría aumentar a 1.200.000 para 2030. Un artículo del MIT de 2025 sobre investigaciones recientes, indica que cada vez que una persona elige utilizar un modelo de IA generativa como ChatGPT, su consulta consume aproximadamente cinco veces más electricidad que una simple búsqueda web. Se estima que, para 2026, los centros de datos a nivel mundial consumirán hasta 1.050 teravatios de electricidad, lo que los convierte en el quinto mayor consumidor de electricidad del mundo (entre Rusia y Japón).

Los(as) oradores(as) coincidieron en que, si bien podemos encontrar maneras de protegernos individualmente, necesitamos una gobernanza más sólida del espacio digital por parte del gobierno. Sin embargo, al igual que ocurre con las conversaciones sobre datos en relación con las condiciones laborales y la protección social, el legado de abuso histórico de poder y la confianza en el gobierno es un problema importante en lo que respecta a las cuestiones de control gubernamental.

Stocker expresó que, en general, en Europa existe la creencia común de que los gobiernos deben ser responsables de la gobernanza del espacio digital, citando como ejemplo la legislación pionera de la Comisión Europea. Sin embargo, reconoció que las personas de otras partes del mundo con experiencia en autoritarismo, o incluso quienes recuerdan la vida en la antigua Alemania Oriental, tienen una perspectiva diferente, ya que la confianza en el gobierno no es tan alta. Sood coincidió en la necesidad de una legislación gubernamental, ya que los gobiernos son los únicos capaces de garantizar la seguridad. Sin embargo, reconoció que, si bien algunos países han introducido leyes que parecen progresistas y beneficiosas para la ciberseguridad, también afectan las leyes de privacidad, lo cual debe tenerse en cuenta. A nivel individual, Sood se refirió al software Spawning AI, lanzado recientemente y desarrollado en colaboración con artistas, para crear herramientas que los ayuden a controlar cómo se utilizan sus obras en línea, facilitando la configuración de preferencias de datos para optar por no participar en los modelos de capacitación de IA. Stocker coincidió en que estas opciones son positivas en principio, pero de valor limitado si las empresas deciden no respetar sus preferencias. Esto solo puede lograrse mediante la regulación, que también beneficiará a las empresas a largo plazo, ya que el enfoque actual, que premia al pistolero más rápido, no es sostenible.

Reclamando un lugar para la cultura y el pensamiento crítico

La innovación requiere curiosidad, valentía y creatividad. Stocker reconoció que la innovación humana ha existido y siempre existirá: tenemos problemas, necesitamos resolverlos, y la tecnología es la forma más eficaz de hacerlo. Sin embargo, cree que las personas también necesitan ser lo suficientemente curiosas y valientes como para tener ideas que impulsen el pensamiento existente, razón por la cual las artes y la cultura desempeñan un papel tan importante, como caldo de cultivo para la innovación. Sood señaló que, si bien muchos(as) ven la innovación como dominio de las áreas de investigación y desarrollo de las empresas, los(as) artistas tienen un lugar importante como verdaderos(as) tomadores(as) de riesgos de la sociedad, y deberíamos ayudarlos(as) a colaborar con empresas técnicas e institutos tecnológicos. Stocker añadió que existe el peligro de tratar la creatividad como un recurso o materia prima que las empresas puedan explotar: no es algo que se pueda extraer de la tierra, como el carbón o el mineral de hierro, es algo que se debe cultivar constantemente como parte de un ecosistema de creatividad.

Sood y Stocker señalaron que, si bien esta necesidad de colaborar con otros sectores es importante, también debemos recordar que la cultura tiene su propio valor independiente. Stocker reconoció una ambivalencia en el sentido de que, por un lado, es importante que el sector cultural se conecte con todas las partes de la sociedad, pero por el otro, debemos mantener el carácter especial del arte y la cultura, afirmando que

> si no insistimos en el rol incondicional e independiente del arte, perdemos el valor que podemos aportar a la sociedad... este es realmente uno de los mayores desafíos que tenemos hoy, considerando también la presión comercial y financiera aumenta.

Por lo tanto, deberíamos replantear nuestro pensamiento para considerar cómo la cultura y los proyectos artísticos pueden contribuir a un discurso técnico dinámico y positivo, ya que es precisamente este discurso el que debe cambiar. También destacó los beneficios de la educación y las subversiones artísticas, especialmente aquellas que recurren al humor y la diversión, para demostrar que no debemos temer ni impresionarnos tanto por la tecnología, y que es posible adoptar un enfoque crítico ante ella y sus límites. Stocker comentó su convicción de que las sociedades reconocerán que

existen mejores maneras de usar la tecnología, lo cual comenzará en las instituciones culturales y educativas, donde se fomenta el pensamiento crítico. Reflexionando sobre esto, Stocker afirmó que el pensamiento crítico es la única manera de aprovechar las tecnologías para la democracia, la sociedad y la cultura: al ser capaces de usarlas de forma competente y calificada.

Los(as) oradores(as) también consideraron posibles estrategias para asegurar el futuro y contrarrestar los monopolios. Sood identificó el código abierto como una herramienta poderosa, si no un arma, citando el ejemplo de DeepSeek y otros sistemas de código abierto publicados en China. Señaló que, si bien las motivaciones para tales acciones pueden no ser altruistas, siguen representando una buena manera de romper los monopolios. Sood nos recordó que la IA no es solo para las grandes empresas. También está disponible para todo el mundo a través de herramientas de código abierto. Afirmó que es fundamental, porque «la mejor manera de avanzar es involucrarse y empezar a utilizarlo, aunque aún no sea perfecto».

Stocker sugirió que no hay forma de prepararse para el futuro; solo podemos prepararnos para el impacto. Esto significa que debemos tomar en serio la IA como una tecnología poderosa, porque «no podemos quedarnos de brazos cruzados... esperar y desear que pase... no solo porque perderíamos todas las oportunidades, sino porque simplemente nos quedaríamos atrás». Nos instó a asumir la responsabilidad y a desarrollar nuestra capacidad en relación con las tecnologías que creamos y utilizamos; y a las personas en los sectores artístico y cultural a tener más confianza en sí mismas, afirmando que

> venimos del universo más importante para este futuro: el universo de la narración, el universo de las personas ambiciosas y comprometidas, el universo de los espacios y lugares maravillosos donde el arte y la cultura se manifiestan. Esto es lo realmente necesario. La tecnología será solo un medio.

Ética y gobernanza

La ética y la gobernanza en IA y cómo podemos asegurar el futuro de los SCC, se exploraron con más profundidad en una sesión plenaria durante el segundo día de la Cumbre. Moderada por Ojoma Ochai, cofundadora de Creative Economy Practice en CcHub y directora general de Co-creation HUB África en Nigeria. Entre los(as) oradores(as) de esta sesión se encontraban el Dr. Jinjoon Lee, artista multimedia y profesor del Instituto Avanzado de Ciencia y Tecnología de Corea, y Micaela Mantegna, abogada e investigadora argentina. Ochai inauguró la sesión reconociendo que para muchas personas del Sur Global puede parecer innecesario hablar de IA cuando aún no se han resuelto problemas básicos de infraestructura como carreteras, educación, alfabetización o acceso a internet. Sin embargo, señaló la necesidad de sumarse a la conversación, actuar ahora y participar en el desarrollo de la IA; de lo contrario, otras personas decidirán cómo se cuentan las historias, cómo se remunera a los(as) artistas y cómo se representan las culturas en el futuro. Ochai destacó la importancia de considerar todo el espectro de tecnologías de IA, incluyendo herramientas de IA generativa, aprendizaje automático, sistemas de recomendación y algoritmos, ya que cada una tiene consideraciones éticas y de gobernanza específicas que afectan a creadores(as), artistas, diversidad cultural, equidad e inclusión. Propuso que

> la ética simplemente significa cómo vemos lo bueno en la IA: equidad, inclusión, respeto por la creatividad humana, los derechos de los(as) artistas, etc. La gobernanza, por otro lado, es cómo logramos que esa bondad perdure: las leyes, regulaciones, normas y la supervisión para garantizar que esta ética se implemente en todas partes y para todos(as).

Educación y pensamiento crítico

Durante la sesión, los(as) oradores(as) discutieron sobre la necesidad de una mayor educación y pensamiento crítico, haciéndose eco de los llamados de la sesión de World Café sobre la navegación en IA, en la que los(as) delegados(as) propusieron que la educación en IA fuera obligatoria en las escuelas y se conectara con el aprendizaje permanente.
El Dr. Jinjoon Lee reconoció que la tecnología ha traído beneficios y conveniencia, pero cuestionó si esto equivale a mejorar el mundo y abogó por una educación que trascienda la alfabetización digital. Destacó la importancia de la educación crítica, no solo para que sepamos cómo aprovechar la IA —que no debería verse como algo negativo en sí mismo—, sino para identificar las capacidades humanas que podemos perder con su uso y asegurar que podamos encontrar maneras de coexistir y prosperar. Mantegna coincidió en la importancia del pensamiento crítico y destacó investigaciones recientes que demuestran que el uso de IA generativa afecta a nuestro cerebro y cognición, creando dependencia de la tecnología. Ochai agregó que la necesidad de educación va más allá de los(as) jóvenes y los(as) creadores(as), ya que los(as) encargados(as) de formular políticas públicas, las instituciones culturales y los(as) intermediarios(as) que apoyan los SCC, también deben poder hablar el idioma de la IA y los sectores tecnológicos para poder interactuar con las agencias gubernamentales responsables de gobernar el mundo digital; de lo contrario, no podemos participar en conversaciones importantes.

También se destacaron las implicancias para los organismos públicos responsables de la inversión en arte y cultura. Mantegna comentó que es posible que ya hayamos llegado al punto en que es imposible diferenciar entre obras creadas por humanos, IA o una combinación de ambas, lo que podría dificultar la evaluación de las obras de los(as) artistas. Lee analizó cómo los organismos públicos pueden apoyar la creación de obras originales y proteger a los(as) artistas cuyo trabajo es utilizado por la IA. Subrayó la importancia de la transparencia y propuso que se integre en el sistema, el que podría adoptar la forma de un «certificado de IA» para reconocer las obras creadas por o con IA.

Regulación y costos ocultos

La necesidad de una mayor regulación, más ética y receptiva, también fue una preocupación central durante esta sesión. Mantegna señaló que los SCC aparentan estar en un punto muerto con la IA, donde las opciones parecen binarias y excluyentes, con la regulación por un lado y la innovación por el otro, y sin un punto medio en un juego de suma cero. Sin embargo, argumentó que, al limitar el debate a los derechos de propiedad intelectual frente a la IA, oscurecemos un panorama mucho más amplio en el que se producen otros abusos relacionados con los datos y el trabajo. Mantegna puso como ejemplo a los(as) trabajadores(as) fantasma invisibles que desinfectan los sistemas para que nuestra experiencia en línea no sea dañina, a quienes se les paga dos dólares por hora para lidiar con imágenes traumatizantes de violencia y abuso. Afirmó que la ética es multidimensional y que debemos abordarla de una manera que refleje la naturaleza estructural, sistémica y multidimensional del problema.
Ochai cuestionó cómo y quién debería garantizar que contamos con los marcos de gobernanza adecuados para el desarrollo y uso de la IA. Lee sugirió que las empresas de tecnología tienen sus propias motivaciones y no se puede confiar en que se autorregulen; Mientras que Mantegna sugirió que debería ser un esfuerzo colectivo que equilibre a la sociedad civil, el mundo académico, el sector privado y el sector público, señalando que podemos basarnos en la historia de la gobernanza de internet y los marcos multisectoriales para ver qué ha funcionado o fallado hasta ahora.

Añadió que

> ilegal no es lo mismo que poco ético... Desafortunadamente, podemos estar de acuerdo en que [algo] es poco ético, pero vamos a tener una discusión muy profunda y técnica para establecer [que algo es ilegal].

Los(as) oradores(as) también reconocieron la trampa de la conveniencia, pero nos recordaron que depende de nosotros(as) considerar activamente la ética y ejercer la agencia. Mantegna reconoció la facilidad con la que aceptamos la conveniencia de estos sistemas, pero al hacerlo ignoramos los costos ocultos relacionados con quién posee la información, quién es invisible en el proceso y quién está escuchando. Señaló que cada vez que un usuario escribe algo en ChatGPT o un sistema similar, aún no es privado. "Nos estamos acostumbrando a pensar que ya hemos renunciado a nuestra privacidad". Para concluir, Ochai nos recordó que

> la IA no está por llegar, ya está aquí. Está moldeando cómo se cuentan nuestras historias, quién las ve y quién se beneficia de ellas... ahora es el momento de involucrarse. No debemos esperar a que otros(as) establezcan las reglas. Debemos educarnos. Debemos abogar con firmeza por la equidad, la inclusión, una IA ética y, lo más importante, para que el sector cultural y creativo pueda reclamar su lugar en esta mesa.

Nuestra capacidad para aprender del pasado y de las experiencias de otros(as) también se destacó en un panel sobre cómo el sector musical se ha adaptado a las disrupciones digitales, como sector a la vanguardia del rápido cambio digital. En esta sesión, los(as) delegados(as) reconocieron los riesgos de las medidas de políticas públicas a corto plazo que no consideran todo el ecosistema cultural y pidieron inversión a largo plazo, la promoción de prácticas digitales justas y transparentes, y marcos de gobernanza y regulación que aborden los derechos de propiedad intelectual, el pago justo y la responsabilidad de las plataformas; y que las soluciones también deben ser transnacionales al abordar los derechos en el espacio digital.

Reclamar la agencia, tomar acciones

Los(as) delegados(as) exploraron de manera colectiva temas de agencia y acciones necesarias en un taller dedicado a la decodificación de la IA, facilitado por el director de Teseo, Octavio Kulesz, filósofo y editor digital que colaboró con un equipo de expertos(as) internacionales en la redacción de la *Recomendación de la UNESCO de 2021 sobre la Ética de la Inteligencia Artificial*. Al inaugurar el taller, Kulesz destacó las formas en que se presentan las narrativas en torno a la IA, muchas de las cuales incorporan la vulnerabilidad humana y enmarcan la tecnología como una fuerza de la naturaleza a la que estamos sujetos(as). Advirtió que debemos prestar más atención a las metáforas y mitos que impregnan dichas narrativas y nos animó a adoptar un enfoque sociotécnico que reconozca la interconexión de lo social y lo tecnológico. En el taller, los(as) delegados(as) se dividieron en grupos para considerar cinco ejes temáticos: IA en las artes y las industrias creativas; IA y diversidad lingüística; la (geo)política de la IA; ética y regulaciones de la IA; y narrativas de la IA. Si bien cada grupo comenzó con un enfoque particular, las discusiones convergieron a medida que los(as) delegados(as) exploraron las oportunidades, los desafíos, las tendencias y las proyecciones futuras de la IA desde la perspectiva de los sectores cultural y creativo.

Los(as) delegados(as) concluyeron que el impacto de la IA es global, ya que está transformando todos los sectores culturales en todos los países; y es un arma de doble filo que conlleva innovación y riesgo. Ellos(as) también identificaron la necesidad de una mayor gobernanza e integración cultural. Necesitamos regulaciones que frenen las prácticas monopolísticas; reduzcan las prácticas extractivas relacionadas con datos y materias primas; defiendan

los derechos humanos; y necesitamos planes nacionales de IA que incluyan explícitamente consideraciones culturales, para garantizar que la cultura se incorpore en las agendas tecnológicas. Este último punto también se planteó en el panel sobre el futuro elástico de las artes y la cultura coreanas, en la que los(as) participantes solicitaron planes nacionales que abarquen los SCC, exploren futuros alternativos y garanticen una participación informada y significativa de los actores culturales.

En cuanto a la agencia, los(as) delegados(as) identificaron la necesidad de pasar de la observación de la tecnología hacia moldearla de forma activa mediante la co-construcción y la colaboración. Reafirmando las ideas de las discusiones y las sesiones plenarias, los(as) delegados(as) coincidieron en que la educación y el empoderamiento serán esenciales y que existe una necesidad apremiante de alfabetización y formación en IA para todos(as) los que trabajan en el ámbito cultural; y que la transparencia en los conjuntos de datos y los sistemas de IA debe convertirse en la norma, no en la excepción. Y, lo que es más importante, los(as) delegados(as) nos instaron a recuperar nuestra autoridad cultural, ya que el sector cultural ha cedido, en cierta medida, su influencia sobre las narrativas de la IA. Debemos recuperar este espacio, imaginar nuevas herramientas conceptuales y métodos de trabajo, y reafirmar que el ámbito de lo artificial es, fundamentalmente, cultural. Al concluir la sesión, Kulesz presentó un mensaje claro: «Ni el tecno-optimismo ni la desesperación bastarán. Lo que se necesita es realismo, creatividad y compromiso».

Gobernanza global y cooperación internacional

El futuro de la gobernanza global, la cooperación internacional y el intercambio transnacional fue otro tema importante de la Cumbre, con discusiones en las sesiones de World Café dedicadas al fortalecimiento de la gobernanza global y las relaciones culturales, Un panel sobre cambios globales e impactos locales; una sesión de mesa prolongada (*Long table*) sobre intercambio cultural transnacional; un panel sobre los caminos y perspectivas para un objetivo independiente para la cultura en la agenda post-2030 de las Naciones Unidas; y un mensaje de Ernesto Ottone R., subdirector general de Cultura de la UNESCO, en la sesión plenaria de clausura sobre horizontes futuros.

La dinámica de las relaciones internacionales y la gobernanza global afecta a los contextos locales y las experiencias vividas, y los(as) delegados(as) compararon la adopción y difusión de la IA con las formas en que se adoptaron tecnologías anteriores —desde el ferrocarril y las máquinas de vapor hasta el telegrama y la radio— y cómo estas tecnologías afectaron en última instancia a las comunidades locales e indígenas, quienes tenían poca participación en su desarrollo y gobernanza. Los(as) delegados(as) también identificaron una intersección entre cultura, tecnología y naturaleza que se superpone con las agendas de desarrollo locales, nacionales y regionales en diferentes partes del mundo. Se acordó que los efectos disruptivos de la tecnología tienen el potencial de trastocar los marcos de gobernanza nacionales y globales existentes que brindan protección a las comunidades locales.

El intercambio cultural transnacional y la movilidad son parte vital de la cooperación internacional, que se basa en la libre circulación de ideas, personas, bienes y servicios. Los(as) delegados(as) analizaron cómo pueden generar efectos más beneficiosos y recíprocos a partir de la conectividad internacional. Asimismo, reconocieron la movilidad como una tradición y un derecho humano estrechamente vinculados a la libertad de expresión artística y una costumbre humana de larga data que trasciende las fronteras nacionales. Reconocieron los desafíos y obstáculos para el intercambio cultural y la movilidad, incluyendo el impacto ambiental de

los viajes, el acceso a visas, financiamiento e información, la representación de artistas indígenas en el intercambio internacional, y la tensión entre la expresión artística y las expectativas de que los(as) artistas representen los intereses nacionales. También debatieron sobre cómo podríamos mejorar el apoyo a la movilidad y el intercambio transnacional; destacaron las oportunidades para desarrollar alianzas, cocreación y colaboración que integren prácticas justas; y pidieron mayor visibilidad y énfasis en el intercambio cultural recíproco en la gobernanza global de la cultura, incluso a través de foros internacionales como MONDIACULT.

La importancia de las plataformas internacionales, como la Cumbre Mundial, para unirse y establecer prioridades consensuadas, se confirmó durante el panel sobre los caminos y perspectivas para un objetivo independiente para la cultura en la agenda post-2030 de las Naciones Unidas. Los(as) oradores analizaron las diferentes maneras en que la cultura se ha posicionado —y justificado en relación con otras carteras— en las conversaciones sobre gobernanza global a lo largo de la historia y cómo podríamos asegurar su lugar en futuras agendas globales, con perspectivas de implementación desde España y Vietnam. En Vietnam, el gobierno ha utilizado con éxito marcos internacionales como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para crear Objetivos Nacionales de Desarrollo en Vietnam (ODV), en los que además integró y estableció objetivos específicos para la cultura. Este enfoque en la cultura como motor del desarrollo social y económico también se ha adoptado en España; sin embargo, el enfoque ha sido limitado en su capacidad para priorizar los derechos culturales y garantizar que la cultura sea accesible para todas las personas.

En relación con la agenda post-2030, los(as) delegados(as) destacaron la necesidad de definiciones claras y un marco específico para la cultura, que debe abordar los efectos de la inteligencia artificial y ser definido por diversos grupos, incluyendo aquellos externos a los SCC, para garantizar que cuente con defensores(as) más allá de los sectores. Sin embargo, los(as) delegados(as) también reconocieron el debate abierto sobre cómo definir la cultura y sus valores, y la necesidad de hacerlo de manera coherente, motivando a otros(as) a priorizar, invertir e incorporar la cultura en discusiones de políticas públicas más amplias. A pesar de las diferentes perspectivas y la complejidad de la definición, los(as) delegados(as) coincidieron en que no hay futuro sin cultura y que se requiere una acción colaborativa urgente, tanto en la gobernanza global como por parte de los gobiernos nacionales, para asegurar su lugar.
El imperativo de ubicar los Conocimientos y las Expresiones Culturales Tradicionales, que tienen amplias implicancias para todos(as) los(as) productores(as) y artistas culturales, en el centro de las discusiones sobre la gobernanza global sobre el futuro, se afirmó en una sesión abierta en la que todos(as) los(as) delegados(as) tuvieron la oportunidad de compartir sus perspectivas el último día de la Cumbre. La Dra. Frances Koya-Vaka'uta, jefa del Equipo de Cultura para el Desarrollo de la Comunidad del Pacífico, instó a que el Conocimiento Tradicional sea una dimensión fundamental de un objetivo independiente para la cultura e invitó a todos(as) los(as) presentes a seguir impulsando esta agenda, que "resulta fundamental para nuestra creatividad y supervivencia tal como la conocemos".

Durante esta sesión abierta también se confirmó la necesidad de una mayor cooperación internacional. Un delegado de Sudáfrica planteó el potencial de colaboración entre los países del Sur Global, quien cuestionó cómo los(as) artistas pueden ayudar a cambiar las reglas del juego para garantizar que Occidente no siga dictando todas las reglas en el futuro. Otro(a) delegado(a) señaló la necesidad de un mayor diálogo y acción internacional en relación con los efectos de la

IA en las comunidades indígenas para proteger sus culturas vivas y su patrimonio y garantizar que no vuelvan a ser excluidas del desarrollo de nuevas tecnologías. Un(a) tercero(a) destacó la necesidad de mejores mecanismos para fortalecer las alianzas internacionales entre los actores de los SCC, incluyendo profesionales, la sociedad civil y los gobiernos, para continuar compartiendo conocimientos y aprendizajes. Mientras que un cuarto nos pidió que consideráramos cómo podría ser en la práctica una cultura internacional de solidaridad basada en la empatía, para todos los niveles de organización, desde los(as) artistas hasta las agencias gubernamentales y las organizaciones internacionales.

Los temas de colaboración y gobernanza global también fueron centrales en la sesión plenaria final de la Cumbre, en la que Atang L. S. Arnold, artista y curadora que trabaja en una zona rural junto a una reserva de caza en Botsuana, observó que, si bien la colaboración es un lema común

> necesitamos trabajar juntos(as), independientemente de las disciplinas y a través de las fronteras. Necesitamos fortalecer las capacidades de las comunidades creativas rurales y marginadas. Necesitamos garantizar que las herramientas y los recursos financieros sean accesibles y estén localizados. Necesitamos invertir en iniciativas de impacto social y cultural que vayan más allá de las ganancias. Necesitamos exigir y mantener la rendición de cuentas en las instituciones, las organizaciones y en nosotros(as) mismos(as).

La necesidad de cooperación internacional fue reafirmada por el subdirector general de la UNESCO, Ottone, quien se concentró en MONDIACULT 2025 como el momento para convertir el compromiso en acciones concretas. Confirmó los derechos culturales como una prioridad para la gobernanza global de la cultura y declaró que la cultura es el tejido vivo de nuestra sociedad, una fuerza poderosa que une a las personas y sustenta la cohesión social, la paz y la seguridad; y que crea empleo, empodera a las comunidades e inspira la innovación para impulsar el desarrollo sostenible. Insistió en la importancia de integrar la cultura en la educación, ya que es clave para mejorar la transmisión de conocimientos, fomentar la creatividad, impulsar el crecimiento profesional y fomentar el aprendizaje permanente. Sin embargo, reconoció que, a medida que nos preparamos para el futuro, la cultura se enfrentará a los desafíos y oportunidades que surgen de la revolución digital; y que «un ecosistema cultural resiliente garantizará que, incluso en la adversidad, la expresión creativa perdure para las generaciones futuras». Destacó la importancia de la cooperación internacional para construir este futuro, afirmando que

> [es] una responsabilidad compartida: ningún gobierno, institución o comunidad puede lograrlo por sí solo. Todos los actores de nuestro ecosistema cultural deben trabajar de la mano. Insto a los gobiernos, las organizaciones internacionales, la sociedad civil, el sector privado, los(as) artistas y líderes comunitarios(as) a unir fuerzas en esta labor.













Arriba; I-D: Delegados(as) en el World Café; Cislé Jacobs en el World Café; Haerin Shin en el panel: *El futuro elástico en las artes y la cultura coreanas: un examen crítico* Michael Running Wolf y Ayoung Kim en conversación; Gerfried Stocker y Pooja Sood en conversación; oradores(as) de la Plenaria 2: *La ética y la gobernanza de la IA para preparar el futuro de los SCC*. Foto: © PILHO SEUNG, cortesía de ARKO e IFACCA.

Conclusión: La cultura como nuestra brújula

Al reunirnos en Seúl en 2025, proyectamos un futuro donde la cultura guiará a la humanidad. Será, sin duda, una de nuestras herramientas más potentes para navegar la acelerada transformación tecnológica, los desafíos climáticos que exigen nuevas formas de ser y las divisiones sociales que solo el entendimiento puede salvar. Nuestras discusiones, aunque diversas, revelaron mensajes claros que nos acompañan al trazar el rumbo futuro de las artes y la cultura.

La cultura tiene un papel fundacional como dimensión esencial de cualquier sociedad habitable, y su valor es social. Sin embargo, existe una compleja interacción entre las dimensiones sociales y económicas de la cultura que los(as) responsables de políticas públicas deben abordar. Esto incluye los derechos culturales, que deben protegerse junto con las culturas vivas, las lenguas y los sistemas de conocimiento indígenas; y deben reconocerse como importantes por sí mismos, no solo por sus beneficios instrumentales. También abarca las condiciones económicas y sociales de los(as) trabajadores culturales, y se requiere un cambio sistémico fundamental para afianzar condiciones laborales justas. También se necesita un cambio sistémico para asegurar modelos sostenibles e inversión en la cultura que garanticen su futuro. Podemos beneficiarnos de enfoques descentralizados de gobernanza y estrategias integrales de gobierno que se sumen firmemente con otras prioridades políticas y protejan contra los efectos perjudiciales de la inestabilidad política.
Todos(as) tenemos un papel que desempeñar. Si bien el desarrollo tecnológico, en particular en relación con la IA, puede parecer externo e impuesto, esto es un error. La tecnología es el resultado de decisiones humanas, lo que la convierte en un ámbito fundamentalmente cultural, y debemos pensar de forma creativa y realista sobre cómo podemos usar nuestra capacidad de acción, individual y colectiva para moldear el papel que la tecnología desempeña en la sociedad, en lugar de que la sociedad sea moldeada por ella. Debemos desarrollar la alfabetización y el pensamiento crítico en todo el ecosistema cultural, desde los(as) creadores(as) hasta los(as) responsables de políticas públicas, para garantizar que los SCC puedan abordar cuestiones éticas y participar en la toma de decisiones sobre el desarrollo tecnológico.

La cooperación internacional será imperativa... y tenemos la responsabilidad colectiva y urgente de actuar.

Hemos imaginado un futuro sostenible, inclusivo y justo. La cooperación internacional será fundamental para hacer realidad esta visión, y tenemos la responsabilidad colectiva y urgente de actuar. Ningún gobierno, institución o comunidad puede lograrlo por sí solo, y necesitaremos acciones colaborativas que trasciendan fronteras, sectores y disciplinas para lograr un cambio significativo. Artistas y representantes gubernamentales, de organizaciones internacionales, del mundo académico y de la sociedad civil, deberán trabajar juntos(as) para garantizar que la cultura mantenga su lugar en la sociedad. A medida que nos acercamos al inicio de una nueva agenda para la gobernanza global post-2030, las discusiones que se llevaron a cabo en la 10ª Cumbre Mundial de las Artes y la Cultura, brindan perspectivas cruciales que nos ayudarán a priorizar la cultura y a convertir estos compromisos en acciones concretas.

Referencias

Agencia Internacional de Energía. (2025). *Energía e IA*. Paris: IEA. Disponible en: https://www.iea.org/reports/energy-and-ai (Consultado el 16 de junio de 2025).

Comisión Alemana para la UNESCO. (2024). *Carta para una cultura justa*. Bonn: Comisión Alemana para la UNESCO. Disponible en: https://www.unesco.de/en/topics/culture/fair-culture-1/ (Consultado el 28 de junio de 2025).

Fukuyama, F. (1999). *Capital social y sociedad civil*. Instituto de Políticas Públicas de la Universidad George Mason. Disponible en: https://www.imf.org/external/pubs/ft/seminar/1999/reforms/fukuyama.htm (Consultado el 28 de junio de 2025).

Hui, Y. (2017). La cosmotecnia como cosmopolítica. *e-flux*, (86). Disponible en: https://www.e-flux.com/journal/86/161887/cosmotechnics-as-cosmopolitics/ (Consultado el 15 de junio de 2025).

Hui, Y. (2020). Cosmotécnicas. *Angelaki*, 25 (4). 1–2. Disponible en: https://doi.org/10.1080/0969725X.2020.1790828 (Consultado el 28 de junio de 2025).

IFACCA. (2024). *La cultura como bien público: Navegar su rol en los debates de política pública*. Sídney: Federación Internacional de Consejos de las Artes y Agencias Culturales. Disponible en: https://ifacca.org/news/2024/07/18/culture-public-good-navigating-its-role-policy-deb/ (Consultado el 28 de junio de 2025).

Naciones Unidas. (1948). *Resolución 217A de la Asamblea General, Declaración Universal de Derechos Humanos.* Adoptada el 10 de diciembre de 1948. Disponible en: https://www.un.org/en/about-us/universal-declarationof-human-rights (Consultado el 28 de junio de 2025).

Naciones Unidas. (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*: resolución / aprobada por la Asamblea General. Adoptada el 13 de septiembre de 2007. Disponible en: https://digitallibrary.un.org/record/606782?ln=en&v=pdf (Consultado el 28 de junio de 2025).

Nicoletti, L., Ma, M. y Bass D. (2025). La IA está drenando agua de las zonas que más la necesitan, *Bloomberg News*, 8 de mayo de 2025. Disponible en: https://www.bloomberg.com/graphics/2025-ai-impacts-data-centers-water-data/ (Consultado el 16 de junio de 2025).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1982). *La Declaración de Políticas Culturales de Ciudad de México*. Adoptada el 6 de agosto de1982. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000050419 (Consultado el 28 de junio de 2025).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2005). *Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. Adoptada el 20 de octubre de 2005. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000142919 (Consultado el 28 de junio de 2025).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2022). *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*. Adoptada el 23 de noviembre de 2021. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381137 (Consultado el 28 de junio de 2025).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2022). *Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible – MONDIACULT 2022 – Declaración Final*. Disponible en: https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2022/10/6.MONDIACULT_EN_DRAFT%20FINAL%20DECLARATION_FINAL_1.pdf (Consultado el 28 de junio de 2025).

Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. (2024). *Tratado de la OMPI sobre Propiedad Intelectual, Recursos Genéticos y Conocimientos Tradicionales Asociados*. Adoptado el 24 de mayo de 2024. Disponible en: https://www.wipo.int/treaties/en/ip/gratk/ (Consultado el 28 de junio de 2025).

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2024). *¿Cómo va la vida? 2024: Bienestar y resiliencia en tiempos de crisis*. París: Editorial OECD. Disponible en: https://doi.org/10.1787/90ba854a-en. (Consultado el 10 de junio de 2025).

Relator Especial del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sobre los Derechos Culturales. (2019). *Derechos culturales: informe del décimo aniversario: Informe del Relator Especial sobre los Derechos Culturales*. Disponible en: https://digitallibrary.un.org/record/3793215?ln=en&v=pdf (Consultado el 28 de junio de 2025).

Zewe, A. (2025). Explicado: El impacto ambiental de la IA generativa, *MIT News*, 17 de enero de 2025. Disponible en: https://news.mit.edu/2025/explained-generative-ai-environmental-impact-0117 (Consultado el 28 de junio de 2025).

Programa Cultural

El Programa cultural de este año se centró en la apertura y la resiliencia que han definido durante muchos años las artes y la cultura coreanas en tiempos de cambios veloces. Baram es el concepto principal del Programa Cultural de esta Cumbre, una palabra coreana que representa el movimiento del aire y un deseo sincero. Se mueve libremente a través de fronteras y divisiones, abriendo nuevas posibilidades. Incluso cuando se dispersa, vuelve a juntarse y da paso a un nuevo comienzo. El espíritu abierto que abraza el futuro de las artes y la cultura y la tenacidad para superar cualquier desafío. ARKO espera que los(as) delegados(as) recuerden esta ráfaga de viento que sopló desde Seúl. Este viento servirá para conectar las artes con la nueva era que se avecina. Que los(as) delegados(as) que se cruzaron en el camino de Baram los(as) acompañen siempre.

Gala inaugural en DDP

La gala inaugural tuvo lugar en el DDP (Dongdaemun Design Plaza), un espacio donde se puede encontrar una atmósfera inagotable. El patrimonio cultural y la creatividad moderna coexisten en este espacio. En esta noche especial, los(as) delegados(as) fueron invitados(as) a recorrer libremente la arquitectura futurista del DDP, a lo largo de la calle donde se construyó Igan-sumun hace seiscientos años. Se ofreció una cena especial que fusiona armoniosamente los sabores tradicionales coreanos con una sensibilidad contemporánea, acompañada por la música del dúo electrónico «HAEPAARY». ARKO invitó a los(as) delegados(as) a experimentar una actuación que trasciende el tiempo: una reinterpretación contemporánea de la música para el ritual ancestral real en el Santuario Jongmyo y canciones líricas tradicionales con influencias ambientales y tecno.

Una velada en el Museo de Arte Leeum

Cuando diferentes corrientes se encuentran, se fortalecen juntas. El arte y la cultura florecen a través del intercambio, y la creatividad surge de la comprensión de las diferencias. El Museo de Arte Leeum, inaugurado en el barrio de Hannam-dong, en el corazón de Seúl, en 2004, es un cruce de este tipo. Diseñado por arquitectos de renombre mundial, es un espacio que conecta a la perfección la tradición con la modernidad y Corea con el mundo, creando así un valor artístico intrínseco. Trascendiendo el tiempo y los géneros, Leeum presenta la elegancia atemporal de las artes tradicionales coreanas y las tendencias emergentes del arte contemporáneo mundial bajo un mismo techo. Durante la segunda noche, ARKO invitó a los(as) delegados(as) a compartir ideas y culturas con una mentalidad abierta y a experimentar la energía creativa que aporta la diversidad.

Janchi: una celebración tradicional coreana

Cuando la brisa del verano empieza a soplar, los(as) coreanos(as) preparan un Janchi para celebrar el Día del Dano (el quinto día del quinto mes lunar). Tras la laboriosa temporada de siembra de arroz, los(as) agricultores(as) se reunían en este día, considerado el de mayor energía Yang, para rezar por una buena cosecha. La última noche, ARKO recreó el Dano Janchi y quiso compartir con los(as) delegados(as) la voluntad colectiva de levantarse incluso tras una caída, y de volver a fluir incluso ante los obstáculos. ARKO invitó a los(as) delegados(as) a degustar platos tradicionales elaborados con ingredientes de temporada, saboreados por los(as) ancestros(as) coreanos(as), mientras disfrutaban de la actuación de danza y música que cruza las fronteras entre lo antiguo y lo moderno a cargo de

la «Ambiguous Dance Company», famosa por su icónica coreografía de la canción «Tiger is coming» (*El tigre ya viene*). Los(as) delegados(as) también probaron suerte en juegos folclóricos coreanos como el Gonggi (las jotas coreanas), el Jeggi-chagi (similar al footbag o hacky sack) y el Ttakji-chigi (el que se juega volteando fichas de papel dobladas). Los(as) delegados(as) del Janchi compartieron y recordaron el poder de las artes y la cultura que nos permiten apoyarnos unos(as) a otros(as) y construir redes que se mantienen fuertes incluso en tiempos difíciles.

Almuerzo de clausura

Las calles de Daehakro son el lugar donde las aspiraciones de ARKO, o Baram, se descubren en cada rincón. La zona de Daehakro alberga varios espacios clave gestionados por ARKO y que sirvieron como sede principal de la Cumbre. Con la creación del Parque Marronnier en su centro, comenzaron a abrirse teatros, tanto pequeños como grandes, transformando la zona en un apasionante centro de la vida cultural y artística de Corea. Con la vibrante y libre vida cotidiana de Daehakro como telón de fondo, ARKO introdujo la comida callejera coreana. En calles, repletas de sencillos puestos de comida y entre la alegre clientela, los(as) delegados(as) descubrieron que el espíritu del arte y la cultura no se limita a los grandes espacios, sino que fluye libremente en la vida diaria. ARKO espera que la comida y el diálogo compartidos en este almuerzo de clausura, hayan ayudado a disipar cualquier barrera y hayan dejado a todos(as) con una brisa inspiradora al regresar a casa.









Arriba; I-D: Delegados(as) en la Gala inaugura celebrada en DDP; delegados(as) en Janchi celebrada en Stage28; delegados(as) en el almuerzo de clausura; Compañía de Danza Ambigua en Janchi. Foto: © PILHO SEUNG, cortesía de ARKO e IFACCA.

Reconocimientos

IFACCA y el Consejo de las Artes de Corea reconocen y agradecen profundamente a los(as) siguientes colaboradores(as) y socios por su apoyo, sin los cuales la 10ª Cumbre Mundial de las Artes y la Cultura no habría sido posible.

KB Kookmin Bank
Woori Bank

Fundación Samsung para la Cultura

Arts and Culture Norway
Boksoondoga
Centro de las Artes de Seúl
Consejo de las Artes de Canadá
Consejo de las Artes de Suecia
Dong-A Otsuka
Embajada de Noruega, Seúl
Fondo Nórdico de Cultura
Fundación Asia-Europa
Fundación Cultural CJ
Korea through the 5enses™
Moet & Chandon
Organización Coreana de Turismo
Organización de Turismo de Seúl

Agradecimientos especiales a:

Comité Asesor del Programa Internacional: Sarah Abdu Bushra, Khadija El Bennaoui, Alfons Karabuda, Octavio Kulesz, Jinjoon Lee, Phloeun Prim y Pooja Sood.

Anfitriones(as) de la mesas del World Café (quienes guiaron y enfocaron las conversaciones en cada mesa): Taiwo Afolabi, Aika Alemi, Gyohee Baek, Mary Ann Cauchi, Malaya Del Rosario, Mauricio Delfin, Diane Dodd, Lars Ebert, Ksenia Graovac, HaKyung Han, Faye Hobson, Cislé Jacobs, Soohye Jang, Kanghee Jeon, Mitch Jones, Niusha Khanmohammadi, Hae-Bo Kim, Dinko Klaric, Roxanne Konco, Yong Min Kwon, RAY LC, Suhun Lee, Marie Le Sourd, Bongi MacDermott, Isobel Manuel, Nick McDowell, Jesoni Naga, Ngigi Nancy, Valérie Quilez, Hyeyoung Ra, Mechu Rapela, Jaume Saura, Hyesun Shin, Maria-Kristiina Soomre, Tazo Teke, Odila Triebel, Felipe Villarmarzo y Marcus Zackrisson.

100+ oradores(as), provocadores(as), panelistas, moderadores(as), líderes de talleres y facilitadores(as) quienes compartieron su conocimiento y pericia:

Aika Alemi
Sophia Alexandersson
Santiago Alfaro Rotondo
Abdullah Alkafri
José Antonio Ancan Jara
Atang L. S. Arnold
Toni Attard
Jazmín Alejandra Beirak Ulanosky
Paula Carr
Michelle Chawla
Maanka A. Chipindi
Jung Yun Cho
Jiwon Choi
Byoung Gug Choung
Serang Chung
Adrian Collette
Bernan Joseph R. Corpuz
Raquel da Cruz Lima
Kristin Danielsen
Dereka Deleveaux-Grant
Mauricio Delfin
Julie Diphofa
Diane Dodd
Gilles Doré
Sylvie Durán Salvatierra
Khadija El Bennaoui
Paloma Estévez
Alastair Evans
Amareswar Galla
Renu Ghimire
Andrés Gribnicow
Xin Gu
Nguyen Phuong Hoa
Kiwon Hong
Abid Hussain
Cislé Jacobs
Yoonhyung Jeon
Youjin Jeon
Avril Joffe
Emile Kairua
Yarri Kamara
Niusha Khanmohammadi
Ja-Hye Khoo
Ayoung Kim
Hae-Bo Kim
Hee-Sun Kim
Kabsoo Kim
Frances C. Koya Vaka'uta
Jo Kukathas
Octavio Kulesz
RAY LC
Jinjoon Lee
Zune Lee
Marie Le Sourd
Humberto López La Bella
Micaela Mantegna
Kedmon Mapana
Roisín McDonough
Simon Mellor
Diego Mencaroni
Magdalena Moreno Mujica
Ángel Moreno
Farai Mpfunya
Ojoma Ochai
Justin O'Connor
Ernesto Ottone R.
Jisun Park
Tomás Peters
Pavla Petrová
Robert Piaskowski
Paz Portales
Phloeun Prim
Mohamed Zikri Bin Abdul Rahman
Chaymaa Ramzy Zaatout
Kajsa Ravin
Diana Rey
Márcia Helena Gonçalves Rollemberg
Kaisa Rönkkö
Kathy Rowland
Michael Running Wolf
Eduardo Saravia
Jimmy Savy
Shain Shapiro
Heejin Shim
Haerin Shin
Phina So
Andrés Felipe Solano
Yang Woo Park
Pooja Sood
Gerfried Stocker
Inga-lil Sundset
Susannah Tantemsapya
Haniko Te Kurapa
Hiroko Tsuboi-Friedman
Hai-Yuean Tualima
Nevena Tudor Perković
Christopher Waiwori
Eva Marie Wang
Alexandra Xanthaki
Manojna Yeluri
Samba Yonga
Sang-Keun Yoo
Daryna Zhyvohliadova
Zun Ei Phyu

Agradecimientos especiales: Meredith Okell (autora encargada), Jessa Melicor, Farai Mpfunya y Sarah Bond de IFACCA; Paika (diseño) y Subin Jeon, Yongmin Kwon, Hyeyoung Ra, Kangjoo Cho, Hakyung Han del Consejo de las Artes de Corea, por su arduo trabajo preparando este informe.

artsummit.org

#ArtsummitKorea

IFACCA
International Federation
of Arts Councils
and Culture Agencies

ARTS COUNCIL KOREA